



Especialidad en Docencia Universitaria

Cohorte IV

Nuevas formas de enseñar, aprender y comunicarnos
con los jóvenes

Autor:

Fabián Arturo Sanmartín Rodríguez

Directora:

Liliana Arciniegas Sigüenza

Cuenca – Ecuador

2023

Dedicatoria

A mi pequeña gran familia por siempre estar, sin condición, ni excepción.

Agradecimiento

A la Universidad del Azuay por la oportunidad de crecer, y de forma especial a Liliana,
por abrir mi mente y mi corazón a nuevas formas de enseñar y aprender.

Con cariño a mis estudiantes, por contagiarme su entusiasmo y por aprender junto a mí;
porque cada día deja su propia enseñanza, y de alguna forma, todos somos alumnos y
maestros al mismo tiempo.

Resumen

Hemos recorrido el camino hacia un mejor ejercicio de la docencia a lo largo de dos módulos. En el primero, abordamos aspectos como mediación pedagógica, currículum, evaluación y validación, a los que nos aproximamos técnicamente, pero también, desde una óptica humana. El segundo, se centró en la juventud, su autopercepción, así como la nuestra y la de la sociedad; además, el impacto de las formas de comunicación actuales en sus relaciones, pensamientos y sentires. Constituyó parte de este último módulo, el taller de tecnologías, un aporte sobresaliente que nos mostró de forma práctica las alternativas disponibles y su aplicación en la docencia.

Tras cursar esta formación resulta concluyente para mí, la importancia de una capacitación específica para alcanzar la excelencia en la enseñanza; mediante una adecuada mediación pedagógica, la búsqueda de aprendizajes significativos y la consecución de experiencias pedagógicas decisivas que contribuyan a la construcción de los individuos y la sociedad.

Palabras clave: Docencia, comunicación, mediación pedagógica, tecnología.

Abstract:

We have traveled the path towards a better teaching exercise over two modules. In the first, we addressed aspects such as pedagogical mediation, curriculum, evaluation and validation, which we approached technically, but also from a human point of view. The second focused on youth, their self-perception, as well as ours and that of society. In addition, the impact of the current forms of communication on their relationships, thoughts and feelings. As part of this last module, the ICTs workshop, an outstanding contribution that showed us in a practical way the available alternatives and their application in teaching. After completing this training, it is certain for me the importance of specific training to achieve excellence in teaching through adequate pedagogical mediation, the search for significant learning and the achievement of decisive pedagogical experiences that contribute to the construction of individuals and society.

Keywords: Teaching, communication, pedagogical mediation, technology.



Índice de Contenidos

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTO	II
RESUMEN	III
ABSTRACT:	IV
INTRODUCCIÓN	1
MÓDULO I	2
UNIDAD 1	3
1.1 En torno a la mediación en el aprendizaje	4
1.2 Mediar desde el curriculum	7
UNIDAD 2	9
2.1 La Universidad	10
2.2 ¿Para qué educamos?.....	12
UNIDAD 3	14
3.1 Las instancias de aprendizaje	15
3.2 Las instancias del aprendizaje: posibilidades de mejora y fortalecimiento	19
3.3 La inclusión en la Universidad.....	22
UNIDAD 4.....	25
4.1 Un ejercicio de interaprendizaje.....	26
UNIDAD 5	29
5.1 Diseño de prácticas de aprendizaje	30
UNIDAD 6.....	32
6.1 Evaluación de aprendizajes.....	33
6.2 Criterios de evaluación	35
6.3 Ejercicio de validación	37
MÓDULO II	39
UNIDAD 1	40
1.1 ¿Cómo percibimos a las y los jóvenes?	41
1.2 Revisando mis percepciones sobre los jóvenes.....	43
1.3 Escuchando a las y los jóvenes	45
1.4 Búsqueda de solución a la violencia.....	51
UNIDAD 2	53
2.1 La forma educa.....	54
2.2 Acercándonos al discurso del espectáculo.....	58
2.3 Nuevo diálogo con las y los estudiantes	60
UNIDAD 3	63
3.1 Una práctica pedagógica con sentido	64
3.2 Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva.....	67
UNIDAD 4.....	71
4.1 Taller de tecnologías de la comunicación y la información	72
4.2 Diseño de una propuesta de incorporación de TIC	74
CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS	77

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO 1.....	84
Un ejercicio de interaprendizaje	
ANEXO 2.....	86
Diseño de prácticas docentes	
ANEXO 3.....	92
Ejercicio de validación	
ANEXO 4.....	95
Autopercepción de los jóvenes	
ANEXO 5.....	96
Carta a samper	
ANEXO 6.....	97
Un nuevo dialogo con las y los estudiantes	
ANEXO 7.....	98
Guía de entrevista práctica 8	
ANEXO 8.....	99
Diseño de una propuesta de incorporación de tic	
ANEXO 9.....	103
Glosario	

Introducción

Abordar la escritura del trabajo de titulación resulta más desafiante que otras actividades que hemos realizado durante este camino de formación porque se trata de mucho más que repetir lo que ya hemos dicho durante el desarrollo de las prácticas; este documento busca incluir más allá de la teoría y las opiniones, las emociones y reflexiones que cada ejercicio y la aplicación práctica de cada unidad han despertado en mí. Procuraré mantener conciso este texto, y como complemento en algunos casos, anexaré las prácticas a las que me referí, para que sirvan como complemento a lo expuesto.

Antes de iniciar esta Especialidad sabía que disfrutaba la docencia, y desde la autocapacitación y a partir de mis propias experiencias, busqué siempre enriquecer la labor y acercarla a los estudiantes; sin embargo, el poder participar de un aprendizaje formal encaminado a comprender más profundamente nuestro rol como docentes, brindándonos nuevos puntos de vista, herramientas, conocimientos y propuestas, que se pueden volcar en el trabajo diario; ha constituido una experiencia particularmente enriquecedora que espero impacte en mis alumnos a través de mi trabajo, como lo ha hecho en mí.

Ser docente es uno de los compromisos laborales que más responsabilidades acarrea, sin embargo, su papel se ha visto venido a menos en los últimos años, en los que el prestigio de la docencia casi desapareció, asfixiado por el resultado de un ejercicio docente improvisado, desprovisto no solo de formación específica, sino también carente de calidad académica en general. Asumir el impacto que la enseñanza tiene en el presente y en el futuro de la sociedad como resultado de la formación de nuevas generaciones de seres humanos implica aceptar un gran compromiso que lleva aunada la obligación de una formación constante, que nos permita no solo enseñar, sino aprender a hacerlo apropiadamente, y así poder transmitir el amor por el conocimiento y su búsqueda a nuestros estudiantes.

Módulo I

Aprendiendo a ser docente, aprendiendo a enseñar

Unidad 1

La enseñanza en la Universidad

*[...] Trataron de enmendar sus construcciones
y formaciones, para lo cual el Espíritu del Cielo
solamente les empañó el globo de los ojos,
quedaron algo ciegos, como si se hubiese
echado vaho sobre la luna de un espejo,
les cegó el globo de los ojos, ya sólo de cerca
miraron, ya sólo veían el sitio donde estaban.
Así fue como les quitaron la sabiduría
a los cuatro primeros hombres”.*

(Popol Vuh, el Libro Sagrado de los Mayas)

1.1 En torno a la mediación en el aprendizaje

La mediación en el aprendizaje constituye una forma de intermediación, que acerca el nuevo conocimiento al alumno a partir de algo que le resulta familiar o más claro, puede interpretarse como una especie de “traducción”, que busca la comprensión y se aleja de la sola memorización. Para que esta mediación resulte efectiva debe ser pedagógica, facilitar el entendimiento y lograr el objetivo que nos hayamos propuesto en el proceso de aprendizaje (Prieto, 2020). Como consecuencia de la mayor experiencia y la mejor noción sobre los contenidos, que es habitual que tenga el docente con respecto a los estudiantes, es quien está llamado a guiar esta mediación, para la cual no hay límites entre campos o áreas del aprendizaje, tengamos en mente que siempre será posible tomar una idea y llevarla más allá de los horizontes para la cual fue concebida originalmente.

El otro protagonista fundamental en la mediación, es naturalmente el propio alumno como persona en aprendizaje, pero, sobre todo, como ser humano integral, con una historia académica y personal que influirá en su forma de asimilar y comprender (Prieto, 2020). El límite entre todo cuanto es y sabe el estudiante, y el nuevo conocimiento que pretendemos sembrar, es el umbral pedagógico (Prieto, 2019), un tercer elemento clave es la diversidad, que muchas veces obviamos, pretendiendo que una sola forma de enseñanza o de mediación, sea igual de válida y efectiva para todos.

Naturalmente, los recursos que tengamos a nuestra disposición para mediar pedagógicamente dependen en buena medida de la riqueza de nuestros propios conocimientos dentro de nuestra cátedra o asignatura, pero más importante si cabe, fuera de ella, brindándonos una perspectiva más amplia y una fuente más rica de la cual tomar ejemplos y extrapolar situaciones para aplicarlos en la docencia, desde el momento en que profundizamos sobre esta posibilidad, puedo decir que son cada vez más las oportunidades en que he podido usar esta herramienta, y constatar personalmente y a través de los estudiantes, lo amena y efectiva que puede resultar.

Como parte de la práctica que sobre mediación pedagógica desarrollamos en su momento, propuse un ejemplo que pertenece al área médica, en la cual me desenvuelvo, y precisamente demuestra cómo disciplinas aparentemente no conexas en superficie, guardan las semejanzas suficientes para dar lugar a una mediación positiva. A continuación, comparto mi propuesta, en la que busco explicar a gruesos rasgos el funcionamiento del sistema nervioso, empleando como modelo el trabajo de un equipo, concretamente el teléfono móvil, una mediación que de hecho se inspiró en propuestas de textos de fisiología humana, y yo que yo adapté a las circunstancias de mi cátedra y al desarrollo de las actividades en el aula:

En el sistema nervioso, sucede en síntesis lo mismo que en una computadora: ingresamos información, esta es conducida hasta la unidad de procesamiento y memoria, y aquí la nueva información se integra con la que ya se encuentra almacenada, producto de ello, se emitirá una respuesta. Una forma en la que podemos ver como esto se pone en práctica todos los días, son las opciones de texto predictivo en los teléfonos celulares, cuya memoria se alimenta diariamente con nuestros escritos. Y es que, a pesar de que cada unidad viene originalmente cargada con palabras y expresiones comunes, va sufriendo modificaciones a medida que cada usuario emplea su particular estilo de comunicación escrita, lo que da como resultado sustanciales diferencias finales entre un equipo y otro. Lo mismo ocurre en nuestro cerebro, que se modifica diariamente en función de las experiencias a las que lo exponemos, entre ellas, la educación.

En conclusión, la mediación pedagógica es un recurso al alcance de todos los docentes y posible de implementar en todos los niveles académicos, el cual no solo permite realizar propuestas creativas que pueden resultar refrescantes y contribuyen a

captar el interés de los estudiantes, si no que nos desafían como maestros para explorar más allá de las alternativas tradicionales y buscar activamente vínculos entre hechos, conocimientos, ciencias, etcétera, que nos permitan extrapolar los contenidos de unos a otros, siempre con la finalidad de acercar el nuevo conocimiento al alumno de la manera que resulte más natural y sencillo su aprendizaje, al tiempo que más perdurable en el tiempo, pues, no en raras ocasiones, el empleo de las asociaciones más improbables, marca una huella que refuerza la enseñanza.

"Uno de los defectos de la educación superior moderna es que hace demasiado énfasis en el aprendizaje de ciertas especialidades, y demasiado poco en un ensanchamiento de la mente y el corazón por medio de un análisis imparcial del mundo".

(B. Rusel)

1.2 Mediar desde el curriculum

Necesariamente la educación universitaria debe contar con guías que sirvan de horizonte para maestros y alumnos, una de estas guías es el curriculum. El curriculum debe ser comprendido desde su visión más positiva: una senda general por la sabemos que conduciremos el aprendizaje, y que permite a los estudiantes conocer de antemano los temas a tratarse, los objetivos planteados, las herramientas de evaluación, etcétera (Prieto, 2020). Lo que no debemos pensar sobre el curriculum es que se trata de una camisa de fuerza que nos ciñe y limita nuestro accionar; ya que, dentro de los márgenes planteados de acuerdo a la carrera e institución, cada maestro puede encontrar innumerables posibilidades de individualizar su ejercicio y dinamizar los contenidos.

Mediar desde el curriculum no significa, por lo tanto, un acto pasivo que se limite a seguir las pautas que nos establezcan, lo ideal en el ambiente académico es la aportación personal, con la generación de nuevo conocimiento y la elaboración de material de nuestra propia autoría para el desarrollo de las actividades educativas. La medida en la que podamos cumplir este ideal, se encuentra influida por la realidad social y de recursos, pero también por nuestra motivación. Indudablemente, crear requiere contar con los fondos necesarios, tiempo, colaboración y socialización, la siguiente cita, nos conduce a la reflexión: “¿qué podrán socializar profesionales condenados a pasar por las aulas a la carrera, urgidos por otros compromisos para sobrevivir? (Prieto, 2020, p. 27). Aquí está posiblemente una de las muchas explicaciones de la enorme brecha que separa la producción científico-académica de las universidades locales, en comparación con las de países más ricos en recursos, tecnología, y con una visión más amplia y prestigiosa sobre el papel del educador.

Por lo dicho, no podemos olvidar que el papel de la institución es fundamental para propiciar condiciones adecuadas a sus docentes, además, el desarrollo y el alcance

del curriculum, que como puede comprobar durante el desarrollo de la práctica respectiva, debe estar respaldado por todo un conjunto de aspectos burocráticos bien analizados y fundamentales para cumplir los objetivos de la carrera, en términos, por ejemplo, de alcanzar las metas del perfil de egreso, entre otros (Universidad del Azuay [UDA], 2018).

Otro error respecto a la mediación curricular y las alternativas de enriquecimiento, es olvidar que el acto creativo y el aporte propio, aunque tienen por exponente de excelencia a la publicación científica, no excluyen la elaboración de material didáctico personalizado, el cual es también evidencia de compromiso y creatividad. Para ambas manifestaciones, es primordial no solo actualizarnos en nuestros campos, si no enriquecer en general nuestro intelecto, lenguaje y discurso (Prieto, 2019), para estar en mejores condiciones de crear y mediar pedagógicamente los contenidos que nos corresponda enseñar, de esta forma brindaremos a nuestros alumnos no solo educación, si no también cultura.

Unidad 2

Una educación alternativa

“La meta final de la verdadera educación es no sólo hacer que la gente haga lo que es correcto, sino que disfrute haciéndolo; no sólo formar personas trabajadoras, sino personas que amen el trabajo; no sólo individuos con conocimientos, sino con amor al conocimiento; no sólo seres puros, sino con amor a la pureza; no sólo personas justas, sino con hambre y sed de justicia”

(John Ruskin)

2.1 La Universidad

Universidad, del latín *universitas*, significa universalidad, totalidad; no solo en el sentido literal, sino como representación de todos los conocimientos que en ella se imparten, así como de la diversidad y libertad de pensamiento al alcance de quienes la integran (Malo, 2013). Debemos desechar la idea que se tiene de esta institución como un conjunto de edificaciones más o menos monumentales, rodeadas de un aura de suficiencia y superioridad, y alejada de todo lo que no sea académico; al contrario, tradicionalmente la universidad y la sociedad han estado y siguen estando estrechamente relacionadas, no solo porque la primera es fuente de nuevos profesionales y cuna de ciencia y conocimientos (Canal 19, 2016), si no por el compromiso que a menudo ha demostrado este organismo con las luchas sociales y la reivindicación de derechos.

De hecho, las necesidades sociales son parte de las bases sobre las que se deben sentar la ilustración; la calidad del profesional universitario debería de ir de la mano de su calidad como ser humano, que concede tanta importancia a los contenidos, como a los valores, entre ellos, la justicia y la solidaridad (Miranda, 2014), y eso es parte de lo que debemos fomentar en nuestros estudiantes para lograr un impacto global, permanente y equitativo, que alcance a todas las instancias y no beneficie únicamente a aquellos que han tenido la oportunidad, o en nuestro medio el privilegio, de poder acceder a la educación superior.

La naturaleza humanística de la universidad se refleja en el respeto por las ideas y criterios ajenos, lo que constituye el marco ideal para la innovación, la crítica y el surgimiento de nuevas opiniones, aunque, es innegable que más allá de los ideales, y a pesar de su proverbial autonomía, la universidad no está exenta de influencias mediadas por la asignación de recursos, presión política, etcétera. Como ejemplo palpable, los

principales cuestionamientos, al menos hablando del caso ecuatoriano, recaen en la calidad de la educación que se ofrece (Malo, 2013), y que depende, al menos en parte, de las posibilidades e infraestructura de la que cada centro disponga y pueda poner al alcance de docentes y estudiantes.

Concretamente, mi experiencia como docente en distintas universidades, me ha permitido reconocer las amplias diferencias que existen entre los diversos establecimientos y sus distintos enfoques y prioridades. En términos generales el ambiente universitario es uno de los más estimulantes, enriquecedores y libres para trabajar, pues dentro del marco que señala el curriculum, al que nos referimos previamente, el docente cuenta con un amplio margen para el ejercicio de su actividad, lo que sumado a la motivación que para mí representan los estudiantes, lo vuelve una labor gratificante y con un enorme potencial para inspirar nuestro crecimiento como seres humanos.

“La función de la educación es enseñarle a uno a pensar intensamente y a pensar críticamente. Inteligencia más carácter, ese es el objetivo de la verdadera educación”.

(Martin Luther King Jr.)

2.2 ¿Para qué educamos?

En un mundo que parece transcurrir siempre acelerado, muchas veces nos conducimos en “piloto automático” y esto incluye la forma en que realizamos nuestro trabajo y lo poco que en ocasiones nos detenemos a pensar en las razones por las cuales educamos. Más allá de que obviamente pretendemos compartir conocimientos con los estudiantes, hay muchas otras posibilidades para responder la pregunta, ¿para qué educamos?, entre ellas: educar para la incertidumbre, para gozar de la vida, para la significación, para la expresión, para convivir y para apropiarse de la historia y la cultura (Prieto, 2020); y por supuesto que en nuestra particular senda, encontraremos muchos otros nuevos caminos para recorrer y múltiples propósitos adicionales para los cuales educar.

En primer lugar, educar para la incertidumbre es imprescindible porque la permanencia no existe en la vida, ni en la educación, y mientras más conscientes seamos esta realidad, con mayor facilidad podremos enseñar a nuestros estudiantes la importancia de estar preparados para el cambio y saber responder a él. La única certeza que tenemos es que en el acto educativo no existe la inmutabilidad (Miranda, 2014), y que la mejor forma de prepararnos para los cambios, es mediante el manejo adecuado de la información y sus fuentes, examinándolas con pensamiento crítico (Prieto, 2020) e independencia.

En cuanto a la educación para el gozo, este concepto supera lo lúdico (Prieto, 2020), y no todos los campos o todos los contenidos son susceptibles de ser abordados bajo este enfoque, particularmente en las ciencias médicas. Sin embargo, quisiera aportar otra forma de asociar gozo y educación, y es el hecho de que una educación más rica y diversa, facilita el disfrute en cada aspecto de nuestra vida, al abrir nuestros ojos y nuestra mente a más y mejores maneras de observar, sentir y recrearse. En cuanto a educar para la significación, debemos buscar más allá del significado del acto educativo, que

obviamente importa, pero al educar para la significación, la intención es que alumnos y docentes, encuentren y busquen significados en todos sus actos vitales (Prieto, 2020).

No importa cuál sea nuestro campo de conocimiento, para enseñar y para aprender es necesario expresarnos, y mientras más fluida y apropiada sea nuestra expresión, mejor llegará nuestro mensaje (Prieto, 2020). No obstante, debemos reconocer, que, aunque nuestro trabajo implica el uso constante del lenguaje en todas sus formas, no siempre somos buenos en el arte de comunicarnos, lo que limita la capacidad de formular nuestras ideas, esto debería ser un estímulo para trabajar y superar las falencias en esta área y, sobre todo, para impulsar en los estudiantes el desarrollo de sus propias habilidades para comunicarse, esta es la verdadera educación para la expresión.

Educar para la apropiación de la historia, significa considerar los conocimientos desde el filtro de la historia, sus circunstancias y el contexto cultural (Prieto, 2020), al mismo tiempo que los observamos con una mirada crítica, sostenida por la visión que proporciona la retrospectiva. Cuando nos referimos a historia, no solo los hacemos en relación a la historia colectiva, si no a las circunstancias que rodean a cada actor educativo, docente o estudiante, y que influyen su forma de enseñar y aprender.

Finalmente, he de hablar del educar para convivir, la forma que desde mi punto de vista es la que más impacto puede tener, esta educación involucra no solo transmitir conocimientos, sino también fomentar valores y promover sus prácticas (Prieto, 2020), idealmente, desde el ejemplo. Esta forma de educación exige fomentar el respeto y la tolerancia, por lo que a largo plazo y desde una perspectiva social, es la que más reeditará en beneficio de todos, no olvidemos que cualquier contenido es susceptible de ser abordado desde la empatía.

Unidad 3

Las instancias del aprendizaje

"En tiempos de cambio, quienes estén abiertos al aprendizaje se adueñarán del futuro, mientras que aquellos que creen saberlo todo, estarán bien equipados para un mundo que ya no existe".

(E. Hoffer)

3.1 Las instancias de aprendizaje

El aprendizaje es una experiencia que, aunque depende en gran medida sus principales actores, docentes y discentes, no está exenta de la influencia de instituciones y circunstancias que constituyen también instancias del aprendizaje. La primera a la que me referiré es la institución, entendiendo como tal no solo la infraestructura, elemento importante, pero no determinante; intervienen otros factores como la concepción del aprendizaje, las condiciones laborales de los docentes, el aparato burocrático con su influencia sobre las cuestiones académicas, y la comunicación intra e interinstitucional (Prieto, 2020), que idealmente debe ser coherente y alineada con las corrientes que se fomenten desde la Universidad.

Los educadores somos otra instancia, y he reflexionado mucho sobre la importancia de nuestro papel a nivel social y su impacto a mediano y largo plazo. El docente es ante todo un ser humano y de sus circunstancias dependerá, al menos en parte, la forma en la enfrente el desafío de la enseñanza, de allí la responsabilidad que tiene la universidad de ofrecer las mejores condiciones de trabajo posibles, con todo lo que ello implica. Un buen docente es más que un erudito en un campo determinado, hay una gran brecha entre dominar un tema, y poder compartir ese conocimiento de forma que facilite su comprensión a los estudiantes; emplear los recursos pertinentes y ejecutar de forma apropiada la mediación, indican madurez pedagógica. A esto debe sumarse una actualización constante (Prieto, 2020) e idealmente, el sentimiento de pasión por la enseñanza. Recordemos que no solo las palabras transmiten un mensaje, el lenguaje corporal, la actitud, la seguridad, son también percibidos, y la pasión, como menciona Hernández (2012), debe ser un componente principal en la identidad del educador.

Otro aspecto al que quiero referirme, es el hecho de que durante el intercambio que tiene lugar entre educadores y educandos, debemos ser conscientes que se franquean umbrales, especialmente de los segundos, y es tarea del profesor hacerlo de manera

respetuosa, oportuna y efectiva. Para lograrlo, la personalización, que implica individualizar dentro del grupo a cada uno de sus miembros, es lo ideal; sin embargo, las condiciones influyen mucho en que esto sea o no posible, masas inmensas de discípulos, tiempos acortados para enseñar, e infraestructuras deficientes, perjudican la posibilidad de una comunicación más cercana, aspecto invaluable en la dinámica del binomio alumno-profesor (Prieto, 2020).

En cuanto a las relaciones que se pueden establecer entre estos actores, estas pueden ser violentas y marcadas por la imposición y la autoridad mal ejercida; neurótica, en la que la prisa impone un ritmo irracional y a menudo caótico; de inseguridad, habitualmente desencadenada por un dominio insuficiente del conocimiento; de serenidad manifestada por un buen manejo de los contenidos y recursos; y finalmente de trabajo, en la que el estudiante se vuelve un sujeto particularmente activo e involucrado en su proceso de aprendizaje (Prieto, 2020). La estructura con que desarrollemos nuestras actividades, también influirá positivamente, pues es mucho más sencillo participar de una clase ordenada y coherente, con objetivos establecidos, que de una que carezca de estas cualidades.

Una instancia adicional es la constituida por los materiales, medios y tecnología, los cuales sin lugar a dudas han evolucionado y hecho su aparición en el campo pedagógico, particularmente a raíz del reto que significó la pandemia, al respecto quiero insistir en la necesidad de su buen uso, pues una clase con power point, no es superior a otra que no lo emplee, a menos que realmente esta herramienta enriquezca el acto educativo. Es preciso tener presente que ni los más modernos recursos reemplazan la formación, el acompañamiento y la comunicación con un docente (Prieto, 2020), que debe ser capacitado, tener experiencia y ser un gran conocedor de su campo.

El grupo es otra de las instancias, y el trabajo grupal el máximo exponente de la vinculación entre grupo y aprendizaje, los trabajos de este tipo pueden ser colaborativos o cooperativos (Galindo, 2009), y contrario a la corriente de desprestigio que rodea esta práctica, es una alternativa valiosa para el aprendizaje, aunque precisa planificación, supervisión y guía por parte del profesor (Pietro, 2020). El contexto como instancia es ineludible, porque es lo que nos rodea y no debe desvincularse del aprendizaje, la teoría es valiosa y necesaria, pero incompleta si no la acercamos a la práctica y la acompañamos

de la adquisición de las herramientas y habilidades requeridas en el “mundo real”, frente a esto no cabe improvisar, y el contexto debe vincularse con un propósito, una visión profunda y siempre que añada valor al proceso (Prieto, 2020).

Una de las instancias menos difundida es la de nosotros mismos, nosotras mismas, la cual reconoce el impacto de la individualidad en el aprendizaje y la necesidad de aprovecharla a través de las mediaciones correctas, lo que debemos evitar es que ese momento de vínculo con nuestro ser, desplace el objetivo del aprendizaje, para ello es clave la habilidad del maestro para tutelar y supervisar la forma en que se desarrolla la relación contenido-individuo. Afortunadamente no solo el sujeto, sino su historia y su entorno, pueden ser herramientas para la mediación pedagógica en esta instancia, lo que diversifica las posibles mediaciones (Prieto, 2020).

Una vez realizada esta breve revisión sobre las instancias del aprendizaje, compartiré y contrastaré mis experiencias como estudiante y posteriormente como docente universitario. Comenzaré con la infraestructura, señalando las diferencias que he palpado entre universidades públicas y privadas. Lamentablemente, debo señalar las deficiencias de las que fui testigo en mis años de formación y que contrasta con las superiores condiciones estructurales de las instituciones privadas en las que he ejercido la docencia. La automatización de los procesos ha influido mucho y facilitado la comunicación entre estudiantes e instituciones, las cuales han progresado significativamente a lo largo de las dos décadas que separan mis años de estudiante de la carrera de medicina, con la de mi faceta de profesor.

Otra evolución notable es la que han sufrido las relaciones maestro-estudiante, no desconozco el hecho de haber tenido excelentes profesores con enfoques serenos, pero no eran inusuales las prácticas autoritarias y violentas, que en ese entonces eran consideradas “normales y tolerables”; actualmente son más frecuentes las relaciones serenas y de trabajo, y menos habituales las de tipo violento. La tecnología ha evolucionado y eso ha conducido al cambio del pizarrón por el proyector como herramienta primordial en el salón de clases, desgraciadamente la falta de conocimiento por parte de los docentes impide aprovechar a cabalidad las potencialidades de estos nuevos recursos.

El trabajo de grupo, por la naturaleza del estudio de la medicina, formó parte de mi formación profesional y lo es de mi práctica docente, esto por la frecuencia con que los casos hipotéticos y reales son sometidos al análisis de conjuntos de estudiantes. Ciertamente la falta de guía, condujo en más de una oportunidad a que el trabajo grupal se convirtiera en la tarea de uno o dos estudiantes responsables, procuro evitar que esta realidad se repita, planificando y supervisando esta clase de actividades, cuando los contenidos las requieren. En cuanto a la tutoría entre pares, es decir entre estudiantes, en mi caso y bajo la figura de ayudante de cátedra, fue una experiencia altamente satisfactoria, y a pesar de que los ayudantes no recibían formación formal en el campo pedagógico, mostraban gran predisposición y un notable dominio de los temas. Como docente, aun no puedo comentar esta figura, por no haber accedido a ejemplos de la misma.

En cuanto al aprendizaje con uno mismo, probablemente por las características de la carrera de medicina, siempre hubo y sigue habiendo una gran vinculación; el propio cuerpo, su biología y fisiología, forman parte de las estrategias e estudio de muchos estudiantes, al igual que los de los pacientes, lo que obliga a un acercamiento con el contexto desde etapas muy tempranas de la formación. Lo que resulta claro tras el proceso de reflexión y recuerdo, en relación a las instancias del aprendizaje, es que todas son susceptibles de ser incorporadas dentro de los esquemas de enseñanza de los diversos campos; obviamente algunas presentaran más facilidades que otras frente a contenidos específicos, pero la voluntad y la creatividad por parte del docente, contribuyen a hacerlo posible.

“En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da”

(Antonio Machado)

3.2 Las instancias del aprendizaje: posibilidades de mejora y fortalecimiento

Resulta complejo plantear las alternativas para la mejora y fortalecimiento de las instancias del aprendizaje, porque algunas de ellas escapan del alcance de docentes y alumnos, al menos de forma directa; a pesar de ello, cada vez veo con mayor claridad, que esto no puede constituir una excusa para desentendernos de los esfuerzos que tienen que hacerse para garantizar el adelanto en los temas educativos. Me referiré inicialmente a la universidad, que desde su infraestructura y mobiliario influyen en la calidad del acto educativo; lo ideal, es que, aunque los temas técnicos escapen del dominio de los maestros y estudiantes de muchas facultades ajenas al campo del diseño y la construcción, se consulten las necesidades, los requerimientos de espacio y el uso que se dará a la infraestructura, para adaptarla de la mejor forma a su función, y a las necesidades de los usuarios.

La educación es el objetivo de la universidad y este debe ser el eje fundamental alrededor del cual se articulen temas como la política comunicacional y demás aspectos burocráticos que influyen en el desarrollo de las actividades académicas. Por otra parte, mencioné en el desarrollo de la respectiva práctica, e insisto en ello, es necesario que los docentes cuenten con mejores condiciones laborales y remuneraciones acordes a la responsabilidad de la tarea que les ha sido encomendada, – educar a las futuras generaciones- lo que no es cuestión baladí, y que se acompaña de la demanda de una constante actualización, con la inversión que representa. Además, la dedicación plena a la academia fortalece el vínculo profesional y provee del tiempo necesario para dedicar los mejores esfuerzos a la enseñanza y a los alumnos.

Como contraparte, bajo estas condiciones las instituciones estarán en posición de exigir actualización, compromiso y capacitación específica en docencia, para contar con un mejor recurso humano; no olvidemos que el dominio de los contenidos es importante, pero no suficiente, para avalar la calidad de un docente. La destreza para comunicarse

con los estudiantes, el respeto por la diversidad, la predisposición para establecer relaciones pedagógicas saludables, así como la capacidad para estructurar los contenidos y organizar adecuadamente las sesiones de aprendizaje, son rasgos que identifican a un buen educador. Otro elemento que influye en el desempeño, especialmente en factores como la personalización, es el número de estudiantes que forman una clase, lo ideal es contar con el número suficiente de maestros para asegurar que no haya una sobrecarga, que impacte negativamente en el quehacer educativo.

Capacitación es también la respuesta al tema de la generación de materiales y uso de recursos, estamos en la era de la tecnología y las posibilidades de aplicación en el aprendizaje son casi infinitas y adaptables a todos los campos, sin excepción. Pero la tecnología por sí sola no alcanza, es necesario que los profesores seamos capaces de aprovecharla para los fines docentes, conociendo no solo nuestra asignatura, sino la forma de volcarla en recursos elaborados aprovechando estas nuevas herramientas. Es obligación nuestra como maestros, pero también de las instituciones educativas, buscar y promover la formación que se necesita para transformar realmente la forma en que incluimos la tecnología en el quehacer educativo.

En cuanto al contexto, creo firmemente que debemos acercar la teoría a la práctica. En medicina, carrera en la que me desenvuelvo, esto ocurre en el transcurso de los años de formación, porque es imprescindible el contacto de los alumnos con pacientes y casos, para la adquisición de las destrezas indispensables para el ejercicio de la profesión. Sin embargo, esto no ocurre en todos los campos, siendo necesario insistir en la integración del estudiante con el entorno en el que se desenvolverá profesionalmente, solo así podrá poner en práctica lo aprendido, afianzar los contenidos que requiera y reconocer aquellos que necesita incorporar, estas experiencias a nivel colectivo, constituyen una valiosa fuente de información para orientar los esfuerzos de alumnos, docentes e instituciones, para brindar a la sociedad elementos con la formación que realmente requiere.

Desde otro punto de vista, integrar el contexto en la educación significa mostrar a los estudiantes realidades más allá de sus propias circunstancias vitales, humanizando la educación, al exponer ambientes y condiciones que de otra manera podrían permanecer desconocidos ante los alumnos, especialmente si hablamos de quienes provienen de

sectores socioeconómicos favorecidos, y que, por las dinámicas sociales actuales, permanecen aislados de aquellos grupos que no compartan sus condiciones.

Finalmente, incorporar el aprendizaje con uno mismo, una misma, constituye un auténtico reto, no solo por la dificultad de implementar esta instancia en ciertos contenidos, sino también porque requiere de experiencia y habilidad por parte del docente, primero, para guiar el proceso impidiendo que la instancia supere el objetivo de aprendizaje planteado, y por otra parte, porque practicar mediaciones pedagógicas involucrando al alumno, sus características, orígenes, etcétera, demanda una sólida formación y un auténtico interés por los demás.

“Educar la mente, sin educar el corazón, no es educar en absoluto”

(Aristóteles)

3.3 La inclusión en la Universidad

El tema de la inclusión en la educación fue uno de los que más emociones y reflexiones despertó en mí; comenzaré al igual que lo hice en la práctica respectiva, compartiendo la definición del término inclusión; incluir se define como “poner a algo o a alguien dentro de una cosa o de un conjunto, o dentro de sus límites” (Real academia española, s.f., definición 1), así que cuando hablamos de educación inclusión hacemos referencia a poner dentro del sistema educativo a individuos o colectivos que no lo estaban. Una de las cosas que más llamó mi atención al valorarlo retrospectivamente, es cuan a menudo escuchamos las palabras inclusión, inclusiva, inclusivo, y lo poco que vemos poner en práctica, acciones que lleven a concretarlas en realidades palpables.

Indudablemente los seres humanos somos singulares, no debemos buscar homogenizar los grupos para pensar que hemos incluido a los diferentes, de hecho, todos somos diferentes y estas diferencias no deben ser vistas como aspectos negativos que justifiquen la segregación; aun así, es evidente que tendemos a considerar ciertas características que varían en función de la persona y el entorno, como disruptivas. La nacionalidad, el origen étnico, la orientación sexual o política, son de las más frecuentes, pero incluso condiciones de salud o la pertenencia a un estrato socioeconómico, pueden desembocar en esta separación: un nosotros y un “los otros”.

El problema en sí mismo no es la diversidad, si no el sentido con que la observamos; cuando el otro es percibido como un peligro (Morales, 2009), surgen las desigualdades y la evitación, es la otredad vista como un fenómeno de subversión, en lugar de lo que es: la consecuencia natural de las innumerables diferencias que se encuentran entre los seres humanos. Lo que ocurre en la sociedad, tiene su reflejo en la educación y en la universidad, durante los últimos años, en un periodo que considerado históricamente resulta muy breve, el estudiante universitario promedio ha cambiado, y las aulas han recibido mujeres, grupos étnicos y socioeconómicos tradicionalmente excluidos, y más recientemente, individuos con orientaciones sexuales diversas que

manifiestan abiertamente, o personas portadoras de condiciones médicas, que no mucho tiempo atrás, hubieran impedido su acceso al sistema educativo.

El derecho a la educación para todos los ciudadanos, sin discriminación, está contemplado en la Constitución y en la Ley Orgánica de Educación Superior (Bartolomé, 2021), y para su cumplimiento, las universidades deben contar con políticas y acciones afirmativas que faciliten la inclusión (UDA, 2022); ahora bien, creo que hay que distinguir que no es lo mismo estar matriculado en la universidad, que sentirse incluido. Aún en los ambientes relativamente homogéneos que caracterizan a nuestra casa de estudios, es posible ver que se forman grupos dentro de los grupos, auto segregándose en función del colegio del cual provienen, el origen social, etcétera, allí es donde como docentes debemos intervenir, para sin forzar las relaciones, favorecerlas, procurando que se desarrolle una verdadera convivencia, y que no simplemente se compartan espacios.

En cuanto a las acciones afirmativas, es necesario ser prudentes, para que no se conviertan en símbolos de integración más que en acciones de utilidad práctica. Sin desconocer el gran avance que representan todos los esfuerzos que busquen la inclusión, no son un sustituto para soluciones más profundas, que pasen por romper los círculos de exclusión y resolver las razones que llevan a que existan grupos e individuos postergados (Gentili, 2003).

Quiero dedicar unas líneas al tema concreto de la salud y la exclusión por estos motivos. Los cambios en la infraestructura para facilitar el desplazamiento de alumnos y profesores que así lo requieran, demuestra una toma de conciencia y una manifestación de respeto, que debemos hacer extensivos a otros problemas, a lo mejor menos visibles, aunque no menos importantes, como la salud mental. Los pocos casos en los que he contado entre mis estudiantes con personas que requirieran una atención o condiciones distintas, se han tratado precisamente de alumnos con diferencias en este aspecto de nuestra salud, son muchas las razones que influyen en la posibilidad de una inclusión genuina, desde el derecho a la confidencialidad, hasta las decisiones personales sobre hacer o no públicas sus circunstancias, a pesar de ello, creo que la universidad atendiendo a sus derechos, ha procurado informar a los docentes para facilitar los procesos educativos y de integración.

La responsabilidad que como profesores tenemos en el futuro de nuestros estudiantes, no pasa solamente por la calidad y cantidad de los contenidos que impartamos, quizás sean más importantes las expectativas que tengamos sobre cada uno de ellos, y que manifestamos de formas más o menos conscientes, pues van a influir a largo plazo en su desempeño, es el fenómeno de “la profecía autocumplida”, alrededor del cual se han realizado varias investigaciones que comprueban el poder de nuestro ascendiente (Santos, 2009), y nos llama a extremar el cuidado con nuestras palabras y a procurar imparcialidad, alimentando en cada alumno esperanzas y motivación, en lugar de descalificación, aun cuando esta pueda ser inintencionada.

Falta mucho por recorrer para alcanzar la inclusión que pretendemos: auténtica, eficiente, justa con todos los actores, y producto de un cambio de fondo y no de forma, a pesar de eso, no quiero restar méritos a los esfuerzos que venimos realizando, sino al contrario, felicitarlos y reconocerlos como los cimientos sobre los que estamos construyendo una nueva sociedad y una nueva universidad, que sean reflejo de formas más humanas de pensar y actuar, que no se enfoquen en lo que tenemos de distinto y lo utilicen para separar, sino que resalten lo que debemos compartir, nuestra condición de seres humanos en busca de mejores maneras de vivir y convivir.

Unidad 4

Manejo de los contenidos

"Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo".

(B. Franklin)

4.1 Un ejercicio de interaprendizaje

La forma en que presentamos, organizamos y distribuimos los contenidos dentro de nuestra asignatura, es tan importante como la calidad y actualidad de los mismos. Como punto de partida necesitamos dominio de los temas, pues difícilmente podremos enseñar apropiadamente lo que no conocemos (Prieto, 2020), por muchas estrategias que implementemos para compensarlo. Un segundo factor de importancia, es considerar a quien enseñamos, es decir el estudiante, hacia el cual se dirigen la atención en la docencia actual (Méndez, 2007). En líneas generales, los contenidos se manejan en tres tiempos: entrada, desarrollo y cierre (Prieto, 2020).

El primer momento, es decir la entrada, se sitúa al inicio de la clase y por esa razón es preciso aprovecharla para captar el interés de la audiencia y asegurar su atención. Dado que los contenidos, los docentes y los alumnos, pueden ser tan diferentes entre sí, es necesario contar con múltiples formas de conducir la entrada, entre ellas podemos citar, relato de experiencias, anécdotas, presentación de casos, uso de videos e imágenes, formulación de preguntas, (Prieto, 2020). Otra alternativa que goza de aceptación es la "recapitulación anticipada" (Méndez, 2007, p.7), en la cual presentamos una síntesis contextualizada de lo que será la clase, ofreciendo así, una guía a los estudiantes.

En cuanto al desarrollo de los contenidos, además de definir los objetivos de aprendizaje, en él se realiza la presentación y exposición de los mismos, pero no como el simple desglose de una secuencia de datos, sino procurando explicarlos desde diferentes perspectivas o ángulos de mira, que ahonden progresivamente en complejidad, profundizando y reforzando al mismo tiempo, lo cual es conocido como tratamiento recurrente (Prieto, 2020). Independientemente de la táctica elegida, para cerciorarnos la comprensión, es recomendable que definamos términos y conceptos hasta asegurarnos que estos hayan sido realmente entendidos (Méndez, 2007).

Estrategias de desarrollo que buscan llevar al estudiante de lo abstracto a lo complejo son la puesta en experiencia y la ejemplificación. ¿Otra forma de desarrollo?, usar preguntas, la cual cumple el doble propósito de conducir a la reflexión y

simultáneamente al aprendizaje, pero para ello debemos escoger qué y cómo preguntar, así como el momento ideal para hacerlo y tener cuidado de ofrecer el espacio para recibir una respuesta (Prieto, 2020), siento que hay pocas cosas que frustren más, que ser interrogado y que luego nadie escuche lo que tenemos que decir.

En cuanto al uso de materiales que apoyen el desarrollo, ya he comentado como la tecnología nos presta infinitas posibilidades para crearlos, pero cuando lo hagamos debemos tener en cuenta si usarlos enriquece el aprendizaje, o, por el contrario, nos distrae de él. Como las golondrinas de Bécquer, los tiempos en los que el profesor era dueño de la verdad, se han ido y no volverán; el acceso masivo a la información y la velocidad con la que esta cambia, nos obliga a reconsiderar nuestra forma de enseñar, más que ofrecer datos, debemos procurar el desarrollo de un pensamiento crítico en nuestros estudiantes, para que ellos mismos sean capaces de discriminar, en medio de tanta información, cual es veraz y merece ser tenida en cuenta.

Al final de cada clase aplicaremos una de las muchas estrategias de cierre, la elección nuevamente dependerá de los contenidos, el objetivo de aprendizaje y las características del docente y los estudiantes. Entre las alternativas contamos con las siguientes: la recapitulación, probablemente una de las más empleadas, los cierres por generalización, síntesis, preguntas, recuperación de la experiencia presentada en la entrada o por sugerencias vinculadas a la práctica, entre otros. (Prieto, 2020). Cerrar bien es fundamental para afianzar los conocimientos, pero también para tener una base sólida sobre la cual desarrollar las enseñanzas futuras.

Un común denominador en los tres momentos que he mencionado, es la necesidad de un buen uso del lenguaje; encuentro hermosa y precisa la afirmación de Bullrich sobre el lenguaje, y es que este “media entre las personas y el mundo” (2003, p.2). Las palabras son poderosos instrumentos para comunicarnos, explicar, enseñar y, sobre todo, son necesarias para pensar (Prieto, 2020). Como docentes tenemos el privilegio de hacer uso de la palabra más a menudo que nuestros alumnos, y ese privilegio se acompaña de una gran responsabilidad, fomentar en ellos el desarrollo del lenguaje y la fluidez al usarlo, para ello, primero debemos organizar, enriquecer y embellecer nuestro propio discurso, haciéndolo más atractivo y elocuente para el oyente.

Otro aspecto del que aprendí mucho durante esta práctica, es la importancia de los elementos que acompañan al discurso, no basta ser claro y hacer buen uso de los términos; cuando hablamos, no solo comunicamos a través de las palabras, todo nuestro ser participa, y la actitud, la entonación, las pausas, etcétera, ayudan a conectar con quienes nos escuchan (Vásquez, 2007). Esa conexión es una valiosa oportunidad para alimentar en los educandos, no solo el conocimiento y el interés por buscarlo, sino, y quizás más importante, la tolerancia y el respeto por los demás, también pienso que, hablar tomando en cuenta a quien nos oye e involucrarlo en el discurso, aportará para consolidar lo aprendido.

La puesta en práctica de estos contenidos la he colocado en los anexos, y se refiere a un tema concreto de la medicina, la fisiología de la contracción muscular, con su respectiva entrada, desarrollo y cierre, así mismo, allí se encontrará la ficha de observación de la clase de un condiscípulo; al respecto, debo decir que efectivamente este fue un enriquecedor ejercicio de interaprendizaje, en el pudimos poner en práctica lo aprendido y observar cómo lo desarrollaban nuestros compañeros.

Unidad 5

Prácticas de aprendizaje

“Piensa qué necesitan hacer tus estudiantes con la información una vez que terminen el curso y diseñalo en torno a eso”

(Matthew Guyan)

5.1 Diseño de prácticas de aprendizaje

Esta fue una práctica de gran repercusión inmediata, pues me permitió mejorar la estructuración de mis clases y comprender mejor como elegir los métodos que puedo usar. Como docentes tenemos que estar conscientes de que la calidad de los contenidos es fundamental, su actualización, la fiabilidad de las fuentes, etcétera, pero que de nada servirá una excelente preparación, sino se acompaña de una buena organización. La estructura es importante porque además de brindar una guía al alumno y al maestro, se adecua al objetivo de aprendizaje y brinda coherencia al proceso en general, uno de los pilares que determina cómo se desarrolla una práctica de aprendizaje, es reconocer que tipo de saber pretendemos enseñar, estos saberes tienen propósitos diferentes y pueden llevarse a cabo de forma independiente o complementaria y son: saber para conocer, saber para hacer y saber para ser, adicionalmente, menos difundido, pero no menos importante, está el saber para convivir (Prieto, 2020).

Frente a cualquiera de estos saberes, hay principios comunes que debemos tener en cuenta para fomentarlos entre nuestros estudiantes, la búsqueda permanente del conocimiento y el análisis crítico de la información, serán las bases que sembrarán el interés permanente por seguir aprendiendo (Delors, 1994). De entre los saberes, siempre ha ocupado un papel privilegiado el saber para conocer, el cual no ha perdido su valor, pues los datos, conceptos, fórmulas, entre otros, son pilares sobre los cuales establecer la aplicación, o saber hacer, ya que ningún campo del conocimiento está exento de la necesidad de vincular teoría y práctica; aun así, en términos generales, habitualmente esta última queda relegada. Finalmente, el saber ser, que implica los valores que sostienen a los anteriores (Prieto, 2020) y del que forma parte –a mi criterio- el saber para convivir, es el que resulta más retador al momento de concebir espacios en los cuales implementarlo.

Para poder adaptarse a las diferentes asignaturas y contenidos, las alternativas de prácticas disponibles son múltiples y diversas entre sí, citaré a modo de ejemplo algunas

que empleé en el desarrollo del trabajo respectivo: significación, observación, aplicación, prospección e interacción. Durante el diseño de las prácticas de docencia que formaron parte del ejercicio, tuve la ocasión de confirmar el valor de una buena planificación, que se plantee presentar los contenidos relacionándolos y mostrándolos desde diferentes ángulos, utilizando para ello prácticas docentes enfocadas en objetivos de aprendizaje y saberes distintos. Creo que la mejor manera de comunicar lo aprendido, es compartiendo algunos de los ejemplos que construí, en los cuales hay un tema principal alrededor del cual se organizan prácticas, que lo descubren desde distintas perspectivas y con diferentes objetivos específicos, pero con un plan común: reforzar y complementar los contenidos. Estos ejemplos están disponibles en el anexo 2.

Unidad 6

Evaluación y validación

*“La educación no es un producto: puntuación, diploma, trabajo, dinero, en ese orden;
es un proceso, uno que nunca termina”*

(Bel Kaufman)

6.1 Evaluación de aprendizajes

Considerar la evaluación desde una nueva visión, fue el logro que obtuve de esta práctica, reflexionar sobre este elemento fundamental del aprendizaje, no únicamente como una herramienta que permita atribuir un puntaje o promover de nivel al estudiante, sino concebirla como una oportunidad de reforzar lo aprendido. La valoración, considerada desde esta nueva perspectiva, incluye además una noción de corresponsabilidad, que involucra a los evaluados como parte activa del proceso.

La evaluación, comprendida de la forma que he descrito, identifica factores como quién, a quién, cómo, y para qué se evalúa, así como los ejes a valorarse: saber, saber hacer y saber ser; otra característica de esta nueva visión, es dejar de considerarla únicamente un termómetro del rendimiento y pasar a contemplarla como un mecanismo de seguimiento orientado a estimular (Prieto, 2020), comprender y mejorar el aprendizaje (Santos, 1999). Adicionalmente, un beneficio del proceso de valoración, es que puede ayudar a evaluados y evaluadores a identificar los cambios que deben hacer en sus estrategias pedagógicas, para mejorarlas oportunamente, ajustarlas a los objetivos de aprendizaje y a las circunstancias que imponga el contexto, favoreciendo el dialogo entre alumnos y docentes (Prieto, 2020), tal como pudimos atestiguar en los momentos más graves de la pandemia, los cuales nos tomaron por sorpresa y obligaron a reconsiderar todo el quehacer en la educación .

He mencionado los tipos de saber, porque hay que identificarlos y establecer el objetivo de aprendizaje, para escoger correctamente la estrategia de evaluación. Así, en el caso del primer saber, el saber para conocer, algunas líneas a considerar son la capacidad de síntesis, análisis, relación entre temas y conceptos, proyección y expresión; para el saber para hacer, podríamos emplear la capacidad de reorientar los contenidos, de formular preguntas, de innovar y plantear mejoras y la capacidad de prospección. Sin restar valor a los contenidos, comprendí la importancia de considerar los procesos de forma integral, incluyendo el logro de productos, su valía para el grupo o la comunidad,

las experiencias acumuladas, las contribuciones sociales, la correlación con otros productos, la capacidad de comunicación, etcétera (Prieto, 2020).

El saber ser, es el tercer y último saber, pero al mismo tiempo el que más nos reta en términos de planificación, ejecución y evaluación, por cuanto se trata de cambiar una actitud y no de enseñar a retener un dato. Para comenzar, -y procuro implementarlo en el día a día-, debemos cambiar nuestras posiciones frente a la enseñanza-aprendizaje, tanto en nuestro papel como docentes, cuanto como estudiantes. Algunas de las líneas de evaluación de las que podemos hacer uso en este saber, son la capacidad de hacer frente críticamente a un texto, la relación positiva con el contexto y la capacidad de relación entre la teoría y la práctica (Prieto, 2020).

Diría entonces para concluir, que el fruto de esta práctica en mi experiencia personal, fue no solo cambiar la perspectiva y el significado de lo que representa la evaluación, sino abrirme a un abanico de alternativas nuevas para la evaluar, y reforzar mi apreciación sobre la necesidad de involucrar a los evaluados en el proceso, para que reconozcan las formas en las que este contribuye a su aprendizaje y aporten con ideas y posibilidades que puedan enriquecer la valoración. El reflejo de este aprendizaje se puede ver en la elección de las líneas de evaluación de las prácticas docente realizadas, por lo que se encuentran formando parte de estas, en el antes mencionado anexo 2.

"Lo que salió mal, es decir los errores, no deben de evitarse como la peste, sino que son parte intrínseca del proceso de aprendizaje".

(S. Papert)

6.2 Criterios de evaluación

La nueva concepción de la evaluación a la que me he referido en líneas anteriores, considerando a esta como una oportunidad más para reforzar y fomentar el aprendizaje, en lugar de una cacería en busca de aciertos y errores, debe, además, fomentar la tolerancia y el respeto, ya que el errar no es excusa para ridiculizar o reprimir, sino que debe servir como plataforma para crecer, promoviendo la tolerancia hacia las faltas propias y ajenas (Prieto, 2020). Dicho esto, hay que recordar que una evaluación para ser correcta, debe ser justa (House, 1997), y precisamente la claridad en términos de valoración, la proporcionan los criterios de evaluación o criterios de calidad.

Los criterios de evaluación van a depender de los contenidos, el objetivo de aprendizaje y, sobre todo, del saber evaluado, los ya conocidos saber para conocer, para hacer o para ser (Prieto, 2020). En todos los casos, estos criterios deben ser conocidos por evaluados y evaluadores con antelación, recordando que independientemente de la estrategia elegida, en la valoración participan algunos elementos críticos que siempre consideraremos, como son recolección de la información, aplicación de los criterios de calidad y emisión de un juicio (Salinas, 2007), siendo este último, el que se puede traducir en la calificación del alumno.

Los criterios de evaluación transparentan tanto para el docente como para el estudiante, los parámetros que influyen en los resultados, brindando objetividad y guía. No debemos olvidar que la evaluación constituye una forma muy útil de retroalimentación, que permite a evaluadores y evaluados determinar los aciertos y errores de sus estrategias pedagógicas; pero, para cumplir este propósito, los criterios deben estar enunciados con claridad, ser debida y oportunamente socializados y adecuadamente escogidos, tomando en cuenta los objetivos que buscamos alcanzar y la destreza o conocimiento que valoramos. A manera de ejemplo, cito algunos criterios usados de forma habitual, entre ellos, el cumplimiento de los plazos de entrega, uso de lenguaje claro y técnicamente apropiado, y organización de los contenidos (Salinas,

2007). Los criterios que elegí, guardan relación con el tipo de saber, el objetivo de aprendizaje de cada práctica, y su línea de evaluación, por lo que, también se encuentran formando parte de estas, en el anexo 2.

“Si crees que la educación es cara, prueba con la ignorancia”

(Derek Bok)

6.3 Ejercicio de validación

Validar, pese a su importancia, es un momento de la enseñanza-aprendizaje mucho menos conocido y practicado que la evaluación. De hecho, mientras la primera forma parte de la mayoría de los procesos educativos, como elemento imprescindible para la calificación o promoción del estudiante, la segunda ha permanecido relegada, principalmente por factores concernientes al tiempo y al presupuesto necesarios para llevarla a cabo. Aunque en un primer momento estos argumentos parezcan válidos, especialmente en un medio como el nuestro, con presupuestos ajustados y el personal apenas necesario, si consideramos el despilfarro en el que se incurre con la puesta en marcha de proyectos o la producción de materiales que finalmente no logran sus objetivos, la validación pasa de ser un costo, a ser una inversión justificada, cuyos beneficios superan a las posibles dificultades para su implementación. Lógicamente, para ello, debemos validar antes de utilizar (Cortez, 1993).

Pero, ¿en qué consiste la validación? Validar es poner a prueba una herramienta o instrumento, con aquellos a quienes están destinados. No es raro que la validación haya surgido fuera del ámbito educativo, de hecho, fue en la publicidad y en la política donde se llevaron a cabo las primeras experiencias, con la finalidad de conocer si el mensaje que se quería transmitir y la forma escogida para hacerlo, resultaban apropiados y atractivos para los destinatarios (Prieto, 2020).

Validar, por lo tanto, es indispensable para asegurar que los materiales y tecnologías cumplan el objetivo de aprendizaje y que el mensaje llegue adecuadamente al receptor. Entre las opciones que tenemos para llevarlo a cabo, se incluyen el estudio situacional, para determinar las necesidades de capacitación docente; validación por parte de especialistas en educación y validación del material con grupos de estudiantes, docentes, tutores (Prieto, 2020) o usuarios.

Para garantizar el rigor de los contenidos, es inexcusable la participación de los equipos técnicos, los cuales deben evaluar el producto y no al productor, siendo precisa

la imparcialidad al emitir su juicio. No siempre el grupo al que nos dirigimos está integrado por estudiantes, si no por miembros de la comunidad, cuyos aportes deben incorporarse al producto, en tanto mejoren su aceptación y comprensión; no obstante, para que este tipo de validación sea útil, es fundamental seleccionar una muestra que represente adecuadamente al público para el cual se diseña el material (Cortéz, 1993).

Por último, me referiré a la evaluación por grupos de docentes, que representa el empleo, en la práctica, del material pedagógico, por lo que resultan de utilidad la observación directa e indirecta, así como las encuestas de opinión tras el uso (Prieto, 2020), es clave insistir en que lo se valida es el material y no las habilidades del facilitador (Cortéz, 1993), o docente, y ante la interrogante sobre ¿qué validar?, la respuesta depende del material a evaluar, sin embargo, hay varios criterios que nos sirven de guía, entre ellos, el criterio de calidad-comprensión, de reconocimiento e identificación cultural, capacidad narrativa-belleza y el formato (Prieto, 2020).

Para el desarrollo de esta práctica conté con la colaboración de dos compañeros docentes de la Universidad del Azuay, quienes ya habían cursado con anterioridad la Especialidad en Docencia Universitaria; debido a que el ciclo estaba apenas iniciando, no se pudo realizar la validación con estudiantes. Las recomendaciones de los docentes me parecieron pertinentes y aplicables dentro del contexto de la práctica propuesta, por lo que considero implementarlas; más detalles al respecto se pueden encontrar en el anexo 3. Aquí, solo me queda volver a agradecer a los colegas su generosa colaboración e invitar a la institución a formalizar la validación de los materiales y recursos, de manera que sea una actividad programada y constatable, pero también remunerada, en reconocimiento al tiempo y esfuerzo que se invierten en ella.

Módulo II

La juventud y las nuevas formas de comunicación

Unidad 1

El aprendizaje en la Universidad

“Recuerdo mi juventud y aquel sentimiento que nunca más volverá. El sentimiento de que yo podría durar más que todo, más que el mar, más que la tierra, más que todos los hombres”

(Joseph Conrad)

1.1 ¿Cómo percibimos a las y los jóvenes?

Este segundo módulo nos invita a realizar reflexiones que van más allá de nuestro rol como docentes y las estrategias pedagógicas, pues nos enfocamos en aquellos a quienes dedicamos nuestro esfuerzo: los jóvenes. Detenerme en esta primera práctica a analizar de forma intencional y profunda mis percepciones sobre ellos, fue una experiencia reveladora, ya que me condujo a replantearme cuestiones que damos por sentadas, especialmente desde nuestra visión adulta y como miembros de una generación que creció en un entorno, posiblemente menos estimulante en algunos sentidos, pero también, mucho más estable que el actual.

Los jóvenes con los que tengo mayor contacto son estudiantes de los primeros ciclos de la carrera, en consecuencia, apenas han iniciado su vida adulta; la mayoría de ellos lo hace, al igual que nosotros un tiempo atrás, llenos de planes y proyecciones, especialmente en lo relativo a su senda por la universidad y su futura profesión. La tecnología ha traído importantes cambios, algunos muy positivos como el mayor y más fácil acceso a la información, lo que permite que estos estudiantes tengan desde muy temprano un enfoque más claro de hacia dónde desean dirigirse profesionalmente, muchos con la intención de formarse fuera del país, alentados por sus intercambios previos y el dominio de lenguas extranjeras, evidencia ambas cosas, de la apreciación más globalizada que tienen del mundo.

Naturalmente al hablar de jóvenes es inevitable abordar el tema de las redes sociales y su repercusión en la comunicación, la cual se desarrolla, desde mi punto de vista, de una manera distinta, tal vez cabría el término, informal, pero no exenta de todos los matices propios de la interacción humana. La vestimenta creo que ha sido a lo largo del tiempo una señal de identidad de la que cada generación hace uso, entre otras cosas para distinguirse de las anteriores, lo que ha cambiado en este aspecto, creo que es la “etiqueta” que se asocia a la asistencia a la universidad, pues hay una mayor tolerancia

en comparación con décadas previas y se observa el uso de un estilo menos formal y más deportivo, algo impensable en otro tiempo.

Una de las principales cuestiones que nos planteamos al realizar esta práctica fue considerar los valores de la juventud, me ratifico en que considero tener la fortuna de trabajar rodeado de alumnos, que es su vasta mayoría, se rigen por valores elevados. Probablemente, y esto solo como consecuencia del sector socioeconómico al que pertenecen, es necesario que se familiaricen más con la realidad a la que se enfrenta buena parte de la población de nuestro país, pues cuando lo hacen, suelen demostrar gran empatía, un aspecto que considero se toma en cuenta en la universidad, desde la cual se alientan constantemente manifestaciones de solidaridad que producen beneficios para todas las partes, pues ayudan a los favorecidos directos de estas acciones, al mismo tiempo que alimentan el sentido humanístico y la generosidad de los jóvenes, cuya educación nos ha sido confiada.

Como dije al concluir en su momento la práctica, espero, con el mayor optimismo, que esta generación sea capaz de conseguir lo que la nuestra no alcanzó, equilibrar nuestra sociedad, proporcionando a todos, al menos unas condiciones de vida dignas y acceso a mejores oportunidades.

“La gente joven necesita modelos, no críticos”

(John Wooden)

1.2 Revisando mis percepciones sobre los jóvenes

Definir la juventud resulta en sí mismo un desafío, ya que no existe una marca temporal precisa, y mucho depende del contexto cultural y el momento histórico (Nascimento, 2014), pese a lo cual, no me cabe duda que la mayoría coincidirá conmigo en que la universidad es un espacio lleno de jóvenes. No obstante, al igual que ocurre con otros grupos, los jóvenes no escapan de ser encasillados en estereotipos, e inclusive ser víctimas de malas prácticas sociales que ocurren como consecuencia de estas percepciones, de sentirlos extraños al todo dominante, es decir, el mundo adulto; entre estas podemos mencionar al filicidio, la reducción a la violencia, a la anomía, al puro goce, al riesgo, la vulnerabilidad y al simple tránsito (Prieto, 2020).

El filicidio nos puede parecer algo del pasado, pues, al menos en la actualidad, nuestro país no envía jóvenes a la guerra (una de las formas clásicas de filicidio) pero al interior de nuestra sociedad tienen lugar batallas, como la inseguridad, la violencia y la falta de recursos, en las que los jóvenes llevan la peor parte. Reducirlos al puro goce les despoja de credibilidad y los muestra, convenientemente para algunos, como seres no merecedores de confianza; la vulnerabilidad les niega fortaleza y con ellos los reduce a la indefensión; mientras el simple tránsito, concibe a la juventud como un periodo impreciso entre la infancia y la adultez, que simplemente, debemos superar. Estos enfoques, aunque distintos entre sí, comparten un eje común, desconocer la importancia de esta etapa vital. Pero no son las únicas variables del discurso identitario, la juventud como un ideal, la producción de mercancías dirigidas a los jóvenes, y contradictoriamente, el abandono a los jóvenes, también forman parte (Prieto, 2020).

La juventud como ideal no necesita presentación, a diario somos bombardeados por mensajes que nos presentan el aspecto juvenil como el objetivo y la vejez como el defecto a evitar (AWEN, s.f.); al mismo tiempo, surgen cada vez más productos dirigidos específicamente a los jóvenes y se lucha por captar sus preferencias. El abandono en cambio, ocurre cuando la sociedad no presta los recursos para que las familias brinden garantías a sus hijos; y se mantiene al limitar el acceso a la educación y posteriormente a

un empleo adecuado, capaces de ofrecer opciones de crecimiento y la satisfacción de las necesidades materiales (Prieto, 2020).

La universidad, a cuyo espacio como mencioné llegan especialmente jóvenes, debe desterrar el infantilismo, pero de manera especial se necesita extremar la voluntad de eliminar la violencia de las aulas, y por violencia me refiero a todas las formas de agresión; en un momento en que el abuso físico es casi intolerable, este se ha desplazado a la palabra, a la coacción o a la imposición de los criterios sin el sostén de los argumentos.

Enfrentando estas visiones sociales al planteamiento de mis percepciones sobre los jóvenes, que expuse previamente, ratifico lo que he manifestado, aunque no puedo desconocer que nos encontramos en un momento histórico complejo, en el que el individualismo ha desplazado a los intereses comunes que caracterizaron la modernidad (Prieto, 2020), y estos cambios influyen en la juventud y en sus relaciones, sin representar necesariamente, inmadurez, ni egoísmo.

Explorar hasta qué punto se puede y se debe, involucrar a los jóvenes en su aprendizaje, ha sido posiblemente mi gran logro durante este trabajo, para ello, entre otras cosas, debemos conocer cómo manejar más diestramente la tecnología, entre la cual, los alumnos se sienten en su elemento. Insisto en que la adquisición de estas destrezas no debe ser una responsabilidad individual y tendría que considerarse dentro de los planes institucionales, punto en el que coincidimos, quienes realizamos juntos la parte colectiva de la respectiva práctica.

“Se necesita coraje para crecer y convertirse en quien realmente eres”

(E. E. Cummings)

1.3 Escuchando a las y los jóvenes

Esta fue sin duda una de las prácticas más interesantes que he realizado, acercarme a las percepciones de los jóvenes, preguntándoles directamente su sentir sobre algunos de los aspectos que relacionan juventud y universidad. Cada año, millones de estudiantes ingresan en el mundo de la educación superior, cómo son seleccionados y cuál es el trato que reciben dentro de las instituciones, influirá en la decisión de muchos, sobre permanecer o no en las aulas. Naturalmente no desconozco que la universidad forma parte de un sistema, y que los niveles primario y secundario tienen una cuota de responsabilidad que no se puede negar, respecto a las condiciones en las que los jóvenes inician el tercer nivel, siendo necesario lograr un diálogo entre todos los estamentos, para garantizar unas condiciones mínimas que mejoren las posibilidades de éxito, pero esto, no exime de responsabilidad a la propia universidad, tal como lo veremos a continuación.

Ante sus estudiantes, las universidades pueden optar por el abandono en forma de exclusión, el paternalismo o el acompañamiento. La exclusión es una manera de cerrar las puertas, en la que se enfrenta a los estudiantes ante barreras educativas o administrativas prácticamente inexpugnables y se les niega cualquier tipo de auxilio; en el paternalismo ocurre justamente lo contrario, no se espera, ni se exige nada de los jóvenes (Prieto, 2020), lo que finalmente se traduce en una falta de estímulos para su crecimiento, una práctica de la que algunas universidades hacen gala, garantizando la obtención de un título, pero no la adquisición de las destrezas necesarias, lo que equivale a una trampa perversa, porque eventualmente muchos de estos profesionales tendrán dificultades para insertarse y mantenerse en el mundo laboral.

Un lógico término medio, es el acompañamiento, en el cual el estudiante a partir del punto en el que se encuentre, es orientado y persuadido para avanzar (Prieto, 2020), este es un verdadero camino de crecimiento, en el que se desarrollan las habilidades profesionales, pero sobre todo, se estimula el pensamiento crítico y la autoconstrucción; lo que mejora, aunque no elimina por completo, la posibilidad de deserción, una parte importante de la cual ocurre al inicio de la educación superior (Torres, 2019), el

acompañamiento pedagógico dota al alumno de mejores recursos para afrontar la transición entre la educación media y superior.

La universidad debe buscar la práctica de una pedagogía con sentido, que respete tanto a docentes como a estudiantes, espacios donde lo que primen sean los intereses educativos, no los burocráticos o administrativos, en los que se que brinden las condiciones necesarias para que los maestros ejerzan una comunicación asertiva, respaldada por el acceso a la tecnología y a la información y los alumnos aprendan siguiendo una secuencia lógica y de progresiva complejidad, al tiempo que adquieren habilidades de expresión y autoafirmación (Prieto, 2020).

Es difícil, por no decir imposible, que el alumno se sienta atraído por el conocimiento en un entorno que le es hostil o en el que se siente ignorado, quien aprende es la razón de ser de la educación, por lo que no hay que olvidar que el aprendizaje transformador, solo ocurre cuando el estudiante siente que importa y que existen oportunidades de un mejor futuro a través de la educación (LeBlanc 2022; citado en Meneses, 2022), siendo parte de nuestra tarea como maestros, forjar esta convicción.

Retomando el tema del ingreso, este ocurre en tres momentos: lo últimos años de la educación secundaria, el ingreso propiamente dicho, y el primer año dentro la universidad (Prieto, 2022). Quienes estamos dentro de las instituciones universitarias recibimos a los estudiantes con las capacidades o falencias que arrastran del bachillerato, y a pesar de que no podemos influir directamente en ello, si es viable insistir en la necesidad de un dialogo entre ambas instancias, colegio y universidad, para corregir las deficiencias que detectemos, en lugar de limitarnos a señalarlas, lo que a la larga no aporta ninguna solución y perpetua el problema.

En cuanto al sistema de admisión, aunque es una situación en constante cambio, hasta hace muy poco la universidad dependía, al menos en parte, de los resultados de un proceso de selección nacional, con reglas y condiciones cambiantes, que por lo tanto no se puede considerar justo con todos los colegiales. En líneas generales se pueden dividir estos procesos de selección de acuerdo con sus enfoques, un primero en el que se impone un gran rigor para garantizar el prestigio académico y, por el contrario, otro en el que se opta por la libre admisión, con la justificación de responder a una necesidad de equidad

(Juarros, 2006). Ninguno es perfecto y nos queda un largo camino por recorrer, especialmente ahora, cuando las competencias para resolver la admisión han vuelto a quedar en manos de las universidades, el tiempo dirá el si el camino que escojamos es el correcto, y en todo caso, siempre existirá la posibilidad de corregir y mejorar.

Una vez admitido a las aulas universitarias, el estudiante debe contar con ciertas capacidades para mejorar sus probabilidades de culminar su formación, en general destacan la capacidad de expresión oral y escrita, de pensar, de observar, de interactuar, y estar bien informados (Prieto, 2020). La palabra y el buen uso que seamos capaces de hacer de ella, es indispensable para todo lo demás, al punto que el hábito de la lectura y la comprensión lectora, resultan predictores de éxito académico (Suarez, 2017), y dado que tristemente cada año recibimos un gran número de estudiantes con falencias en estas áreas, debemos alentar el desarrollo de la expresión como base para cualquier otro aprendizaje, corresponsabilizando de ello a los jóvenes, pues se requiere de su compromiso, ya que estas capacidades solo se logran a través de la práctica disciplinada (Prieto, 2020).

La capacidad de pensar, de reconocer las relaciones de afinidad o contraposición entre los elementos de un todo; así como, las capacidades de síntesis, observación, argumentación, de aprender de los demás, tener un método de trabajo (Prieto, 2020), etcétera, son indispensables en el universo laboral; especialmente debido al hecho de que cada vez existe más interrelación entre disciplinas, y los profesionales requieren saber participar del trabajo en equipo. Finalmente, me referiré a la capacidad de ubicar, analizar, y procesar información, cualidad indispensable en un mundo que genera datos a una velocidad que vuelve imposible su memorización, y torna imprescindible saber elegirlos y localizarlos, para aprovecharlos cuando sean requeridos (Prieto, 2020).

Con las ideas que he expuesto en mente, contacté con 15 estudiantes del primer ciclo de la Facultad de Medicina, quienes, tras conocer el propósito, aceptaron ayudarme brindándome una mirada a sus autopercepciones, para ello elaboré una encuesta con preguntas abiertas y cerradas, que les hice llegar mediante un formulario de Google, el cual que se encuentra en la sección Anexos. A continuación, comparto los resultados de este interesantísimo trabajo.

Como generación, estos jóvenes se perciben como modernos, menos conservadores, sensibles y respetuosos de aspectos que comienzan a tomar más relevancia en la sociedad, como la salud mental. Otros sienten que su generación es conformista y distanciada de la realidad, y hubo quien la definió como degenerada, pero en ningún momento, se consideran débiles, ni violentos, ambos calificativos que muchas veces recibe la juventud. Tampoco son entes desprovistos de valores, el respeto fue de hecho el más mencionado, junto a la empatía, la tolerancia, la perseverancia y la responsabilidad, una vez más se derrumba el mito de una generación perdida, sin horizontes, entregada al goce y sin propósitos.

Interrogados sobre el rol de las redes sociales las respuestas se dividieron de forma muy equilibrada entre los que las encuentran decisivas e influyentes, y quienes no. Entre estos últimos, destaca el hecho de reconocer la importancia de identificar las fuentes de información antes de aceptarla, un signo de pensamiento crítico, que me alegró mucho comprobar. Contrariamente a lo que podría esperarse, las relaciones presenciales siguen siendo preferidas por sobre las interacciones exclusivamente virtuales. En cuanto al aporte que esperan hacer a futuro, una tercera parte de los encuestados se inclina por la investigación, lo que demuestra una evolución en las aspiraciones, pues este era un campo del que apenas teníamos conocimiento durante nuestros años de formación, especialmente tan temprano en la carrera. Por supuesto, como futuros médicos, todos esperan contribuir ayudando personas y salvando vidas.

Dado que se abordó en el encuadre teórico de la práctica temas relativos al ingreso, el papel de las instituciones de educación secundaria, la continuidad con la educación superior y las capacidades necesarias para facilitar la incorporación a la vida universitaria, decidí incluir en el formulario preguntas relativas a estos ámbitos, para conocer la opinión de los directamente involucrados, la cual, curiosamente, pocas veces es considerada a la hora de buscar soluciones.

Algunos alumnos indicaron que hubieran deseado adquirir un método de estudio, habilidades lectoras y una mayor capacidad de concentración durante sus estudios secundarios, lo que coincide precisamente con las capacidades que se requieren en la educación superior. Los 15 estudiantes rindieron previo a su ingreso a la universidad el examen nacional de admisión, para el cual, dos tercios de ellos consideran fundamental

la autopreparación y un tercio el conocimiento adquirido en academias privadas, ni uno solo mencionó lo aprendido en el colegio como útil al momento de rendir la prueba; grave evidencia de la falta de congruencia, entre los contenidos que se enseñan a los jóvenes y los que requieren en etapas futuras para las que se pretende prepararlos, objetivo que evidentemente no se está logrando, así como tampoco la continuidad entre la educación secundaria y superior, esto de acuerdo también, con dos terceras partes de los alumnos participantes.

Lo anterior constituye un llamado de atención para trabajar con urgencia en alinear las metas y las necesidades de los distintos niveles de educación, de cuya separación son víctimas precisamente, quienes procuramos sean los beneficiarios de la formación. En cuanto al proceso de admisión intrainstitucional, la gran mayoría está satisfecho en términos generales, aunque han realizado propuestas, como considerar las calificaciones previas, las actividades extracurriculares, sus motivaciones, mejorar la metodología de los docentes o cambiar el texto. Me ratifico en lo que señalé en su momento, no puedo desconocer el sesgo que podría imponer el hecho de que la encuesta la aplique un docente, aunque para ser honesto, creo que los jóvenes respondieron con notable sinceridad, lo cual los honra y me enorgullece.

La metodología en nuestras aulas fue calificada de forma dispar, un tercio cree que es apropiada en la mayoría de las asignaturas, otro tercio lo piensa para algunas y finalmente, el tercio restante, considera que solo pocas cátedras llevan apropiadamente sus métodos, lo que nos obliga a reconsiderar nuestro quehacer, los recursos, tecnologías y las mediaciones pedagógicas que estamos empleando. Pese a ello, en lo que coinciden la mayoría, es en la adecuada relación que se establece entre las asignaturas del primer ciclo de la carrera, fruto de un esfuerzo que realizamos con la intención de mantener un avance paralelo de los contenidos, siempre que esto sea posible, para facilitar el aprendizaje y aprovechar los distintos ángulos de mira, que puede ofrecer cada docente.

En conclusión, una experiencia grata y enriquecedora la que viví al ejecutar esta práctica, y llevar a cabo una encuesta que me permitió acercarme al sentir de un grupo de jóvenes, que, aunque pequeño, representa de alguna forma a todos aquellos que nos rodean cada día, sería interesante una iniciativa en la cual la universidad participe y

aplique encuestas similares, para contar con una visión más amplia de la realidad, según la perciben los alumnos.

*“Me opongo a la violencia, porque cuando parece causar el bien éste es solo temporal,
el mal que causa es permanente”*

(Mahatma Gandhi)

1.4 Búsqueda de solución a la violencia

Encontrar una solución a la violencia pasa por reconocer en primer término que esta ocurre y que ha invadido todos los espacios de la sociedad, lo que lamentablemente incluye la universidad. En nuestro país la violencia ha ganado terreno y han hecho su aparición formas extremas de agresión, que nos conmueven y atemorizan, lógicamente dentro de las aulas estas manifestaciones más perversas no tienen lugar, pero ello no significa que estemos libres de este mal.

Violencia y educación parecen términos contradictorios, pues retomando las palabras de Popper, (1993; citado en Prieto, 2020, p.11) “construir civilización es disminuir la violencia”, y construir civilización, es educar, o al menos debería serlo. Los ambientes educativos están llamados a ser espacios serenos, donde la discusión tenga lugar con respeto y tolerancia, pese a lo cual, aún en las aulas tienen lugar conductas como la imposición de la voz del docente, la transmisión de certezas, y la obligación de asumir ideas (Prieto, 2020), sin derecho al cuestionamiento, mucho menos a la crítica, lo que, mediante la intimidación, anula cualquier intento de expresión y asfixia el desarrollo del pensamiento crítico que deseamos promover.

La violencia se ejerce en la universidad generalmente desde las posiciones de poder en dirección a los subordinados; docentes, funcionarios administrativos, trabajadores, todos los miembros de la comunidad pueden en algún momento ser violentos, siendo en muchas ocasiones la víctima, un estudiante. Las formas más comunes de violencia son verbales, o tienen lugar mediante demostraciones de dominio, que incluyen humillar o ignorar a otros, lo cierto es que independientemente de su talante, todas ellas son reprobables y, sobre todo, perjudiciales a largo plazo.

La violencia no hace excepciones y anida en cualquier espacio donde se alimente la intolerancia y el miedo a lo diferente, y aunque lo habitual es que el maestro sea el agresor, regularmente usando las calificaciones como instrumento de hostigamiento, hay

ocasiones en que las tornas giran, y los profesores se convierten en víctimas de alumnos que aspiran a concesiones inmerecidas, a menudo amenazando uno de los aspectos más vulnerables del docente: su estabilidad laboral (Jaramillo, 2001). Es triste comprobar que para que esto sea posible se requiere, y frecuentemente se cuenta, con el apoyo de padres e instituciones, que contrariando todo principio de justicia se subordinan y permiten que estas conductas tengan lugar, pues, sean alumnos o maestros, trabajadores o funcionarios; la violencia, provenga de donde provenga, no debe tener cabida en los espacios educativos, y ese debe ser uno de nuestros principales objetivos.

Al reunirme con mis compañeros de especialización, para compartir y reflexionar sobre hechos violentos que conociéramos han ocurrido al interior de la universidad, desgraciadamente, todos teníamos al menos una historia que contar, la mayoría sobre abusos verbales, pero hubo una que me resultó llamativa por lo extrema, una docente obligó a un estudiante a realizar, como forma de castigo físico, una serie de flexiones de pecho ante la mirada de todos sus compañeros. Hechos de esta naturaleza no deberían tolerarse, la condición de maestro no puede seguir siendo sinónimo de despotismo, jamás estuvo bien, pero durante muchísimo tiempo, esta conducta se admitía sin reparos y se consideraba parte de la naturaleza de ciertos profesores, que ejercían plácidamente, amparados en lo de “la letra con sangre entra”.

Ofrecer soluciones no nos pareció tarea sencilla, pero concordamos en que lo primero es no admitir más injusticias, capacitarnos en lo que significa la violencia para reconocerla en sus diversos matices, no justificar conductas inaceptables al tenor de que son parte de una forma de ser. Consentir la violencia la alimenta, y siembra su semilla en la siguiente generación, por lo que debemos combatir de forma activa las arbitrariedades, sin excepciones.

Obviamente, las autoridades institucionales tienen un rol importante que cumplir en la erradicación de la violencia, garantizando para los imputados el derecho a la defensa, al mismo tiempo que la protección a la víctima, y reforzando el mensaje de que no existe espacio para el temor en la universidad; sin embargo, todos los esfuerzos que hagan serán incapaces de rendir frutos, a menos que la mayoría de los miembros de la comunidad universitaria estemos dispuestos a apoyarlos y a comunicar a los agresores a través de nuestras palabras y acciones, que los tiempos de impunidad han acabado.

Unidad 2

Comunicación moderna y posmoderna

“El espectáculo se ha convertido en el valor de nuestra época. Ya no hay valores, nadie sabe qué cosa es buena, qué cosa es mala, qué cosa es bella, qué cosa es fea. Vivimos en una de las épocas más confusas de la historia”

(Mario Vargas Llosa)

2.1 La forma educa

El título de esta práctica aporta en sí mismo mucha información, porque “la forma es la expresión del contenido” (Prieto, 2020, p.27), lo embellece, contribuye a dotarlo de sentido y lo acerca al interlocutor. Aunque esta es una verdad atemporal, los recursos de los que se disponen para dar forma a nuestros mensajes, han evolucionado a una velocidad espectacular entre la última mitad del siglo pasado y lo que ha transcurrido del presente, de hecho, es posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando surgen diversas formas de nuevas tecnologías, algunas con aplicación en los sistemas educativos, como el retroproyector, y otras menos aceptadas por la academia, pero con una inmensa repercusión entre el público general, como la televisión (Mendoza, 2012).

El internet, de más reciente arribo, merece unas líneas aparte por la revolución que constituyó en todos los sentidos, volviendo accesible la información en casi cualquier lugar y a una velocidad que antes resultaba impensable, pese a ello, no todo lo que ha llegado con el internet es bueno, para algunos autores, el internet “cualifica el rumor, la noticia no verificada, como una categoría perfectamente natural de la información” (Ramonet, 1998, citado por Mendoza, 2012, p.15), por lo que su éxito radica precisamente en la rapidez, más no, en su credibilidad.

Y en medio de estas cambiantes circunstancias, en las que la era moderna con su sentido de unidad en la búsqueda del progreso, y sus ideas fundamentales que actuaron como elemento unificador (Prieto, 2020), es sustituida en la posmodernidad por un mayor individualismo, dos instituciones son capitales para entender la comunicación y sus formas: la universidad y los medios de comunicación masivos; estos últimos definidos como instrumentos que vehiculan información, cuyos receptores deben ser seres humanos (Sarramoma, 2020), hago hincapié en el término receptores, pues es lo que se supone que seamos, los medios de comunicación masiva no esperan interlocución, solo aspiran a

tener televidentes, lectores, espectadores, etcétera, que reciban sus contenidos, pero que idealmente, no los cuestionen.

Se evidencia entonces que el objetivo de la universidad y de los medios de comunicación, no es el mismo, en la universidad esperamos reacciones por parte de nuestros estudiantes, argumentos y el ejercicio de un pensamiento crítico, aunque esto no siempre ocurra. Por su parte, de los medios de comunicación se aprenden opiniones, tendencias y estilos de vida, copiados cada día por millones de jóvenes y adultos, que buscan acercarse a los ídolos que se crean en las pantallas. Otra cosa que distingue a estas dos instituciones son sus ritmos, vertiginosos en el espectáculo y sosegados los de la universidad (Prieto, 2020).

Una de las primeras cuestiones que me planteé, al notar estas diferencias, es la mayor exposición que han tenido nuestros alumnos a estilos de comunicación acelerados, muy ricos y estimulantes sensorialmente, lo que explica, al menos en parte, las dificultades que pueden encontrar para adaptarse a la universidad y sus textos, los cuales aunque experimentan en la actualidad notables reformas que los modernizan e incrementan su atractivo, permanecieron sin mayores cambios de forma durante largo tiempo (Prieto, 2020). Reformas que debemos hacer extensivas al resto de materiales pedagógicos, ya que usar una tecnología no implica que estemos explotando todo lo que puede aportarnos, en términos de mejoras en el aprendizaje, y esto casi siempre es consecuencia del desconocimiento de los docentes sobre su manejo y alcances.

Pero para poder trasladar desde el mundo del espectáculo lo que consideremos que aporta a la enseñanza, es necesario que primero conozcamos sus constantes y como estas se despliegan en algunos de sus productos más populares. El espectáculo busca vender, y para ello no reparará el mostrarnos una realidad que “inspira” a muchos en la búsqueda de un ideal inalcanzable, porque es cierto solo en las pantallas; en el afán de vender y venderse, el espectáculo está dispuesto a pagar el mejor precio por las miserias humanas, como podemos comprobar, en los ya famosos, programas de realidad (Mantilla, 2008). Una segunda constante es explotar la personalización, el culto al personaje y a su historia. La habilidad para fragmentar los contenidos, manteniendo la unidad, pero reduciéndolos en extensión y otorgándoles una rápida conclusión, son algunas más de sus características (Prieto, 2020).

Como ejemplos de la forma en que se ejecutan estas constantes, podemos considerar dos formatos televisivos exitosos, el video clip y los dibujos animados, los cuales han migrado sin contratiempos desde la televisión clásica hacia las nuevas pantallas (Mantilla, 2008), sin perder su vigencia. La hipérbole es el sello distintivo de los dibujos animados (Prieto, 2020), en los que todo es exagerado, la historia, el lenguaje y los escenarios. Personalmente creo que la hipérbole en los contextos adecuados, constituye un recurso útil en el aprendizaje y puede ayudar a explicar o amenizar los contenidos.

El segundo sello distintivo de los dibujos animados es el empleo de relatos cortos, pero bien estructurados, en los que todo tiene lugar en un breve lapso y que siempre llegan a una conclusión, lección que podemos trasladar a las aulas, en las que no siempre es posible, ni deseable, abreviarlo todo, pero a las que podemos llevar la idea de ofrecer siempre algún tipo de desenlace después de cada sesión, aunque quede abierta la puerta para futura información, es más, si recapitulamos sobre los contenidos del pasado módulo, así es como se recomienda que se planifiquen las sesiones pedagógicas, con una apertura, un desarrollo y su respectivo cierre (Prieto, 2020).

El video clip es todavía más vertiginoso, porque además de tener lugar durante un fugaz espacio de tiempo -aproximadamente lo que dura una canción-, no siempre sigue un relato organizado, y a menudo se superponen imágenes, situaciones y tiempos, que pueden o no guardar relación entre sí o con el tema al que acompañan. La corporalidad y el aprovechamiento que se hace de la exposición del cuerpo humano, es otro de los rasgos del video clip (Prieto, 2020), pero no es exclusivo de este formato y es frecuente en otras formas de espectáculo, que los cuerpos de hombres, y más a menudo mujeres, se denigran si atraen audiencia, pues en el negocio audiovisual, la ganancia todo lo justifica (Mantilla, 2008)

Con todo esto en mente, realicé el análisis de mi discurso, el cual se ha enriquecido y modelado con los años de carrera docente y con la capacitación. Creo que hay mucho por incorporar desde el campo tecnológico y la espectacularización, pero también debo señalar, que al menos en la carrera en la que imparto clases, la exposición a la tecnología es una constante, solo que se encuentra más limitada a lo que directamente atañe a la medicina, más que a la misma comunicación. La hipérbole y los relatos breves los había

incorporado ya a mis recursos, porque encuentro en ellos herramientas útiles para capturar o mantener el interés de los estudiantes, siempre como parte de la mediación pedagógica, que procuro enriquecer con elementos provenientes de otras disciplinas.

El ritmo es relativamente pausado, para dar tiempo a que se capten los contenidos, los cuales incluyen a diario la incorporación de nuevos términos, muchos de ellos con raíces clásicas griegas o latinas, habituales en el mundo de la medicina, y empleadas aun hoy en día para bautizar nuevas condiciones y tecnologías. Pese a ello, no descarto el uso de términos aprendidos de los alumnos, ni el empleo simultaneo de herramientas tecnológicas análogas y digitales, el pizarrón de toda la vida, no ha perdido su valor y siento que coexiste en armonía con las modernas pantallas y el internet.

Una tarea pendiente, porque despertó mi curiosidad, es implementar la propuesta de Daniel Prieto sobre incorporar un video clip a la clase, antes es necesario que analice y escoja los contenidos que resulten convenientes, y proponerlo a los estudiantes, porque me parece más viable la opción de ser ellos mismos, quienes lo protagonicen.

*“Los monstruos que salían de sus tumbas, no son nada, comparados con los que
llevamos dentro del corazón”*

(Max Brooks)

2.2 Acercándonos al discurso del espectáculo

Esta fue una de las prácticas más entretenidas, pero no por ello estuvo exenta de reflexión y evidentemente fue de gran utilidad, no solo para reforzar los conocimientos sobre el espectáculo y sus constantes, si no para acercarme a los alumnos y conocer sus preferencias fuera del ámbito estrictamente académico. Entre las series más populares entre los jóvenes, se encuentra “Dahmer-Monstruo. La historia de Jeffrey Dahmer”, sobre la cual, desarrollé este trabajo.

La historia de Jeffrey Dahmer, ejemplifica varias de las constantes del espectáculo a las que nos referimos con anterioridad, está pensada para captar la atención del público y usa una de las estrategias que más éxito tiene actualmente en la televisión, escoge relatar la historia de un asesino serial real y hace apoteosis de sus crímenes. La personalización es por la tanto la primera constante que se emplea, incorporando elementos de diversas etapas de la vida de Dahmer, aprovechando las circunstancias más dramáticas que lo rodearon, para, de acuerdo a mi punto de vista, despertar cierto grado de empatía con el protagonista.

Otra constante es la fragmentación adecuada de la historia a lo largo de varios episodios, cada uno de los cuales transcurría en distintos escenarios y momentos que se superponían, mostrando juntos, eventos que no ocurrieron simultáneamente en realidad. La exposición y más que eso, la insinuación del cuerpo humano, en este caso masculino, como consecuencia de la orientación sexual de Jeffrey, también colaboran para el atractivo de la historia, y representan otra constante del espectáculo incorporada en la serie, la cual, muestra además, las circunstancias que rodearon los hechos, en las que fallaron estrepitosamente la familia, la policía y la justicia, permitiendo que un criminal descuidado, pudiera continuar asesinando durante años, pese a las múltiples denuncias que se hicieron a su alrededor.

Las denuncias precisamente, me llevan a un aspecto que destaca en el programa, la existencia de estereotipos que jugaron a favor de Dahmer, un hombre blanco en un barrio negro, cuyos habitantes importaban poco a quienes debieron preservar su seguridad, la policía, que tardó años en atraparlo, y cuando lo hizo, fue más bien producto de la casualidad. Lo mismo se puede decir del juez que lo liberó pese a la horrible agresión que cometió contra un adolescente, que, en este caso por su condición de migrante, tampoco fue merecedor de interés. Espero que los jóvenes hayan captado el mensaje detrás de estos acontecimientos, comprendan el terrible impacto de los prejuicios, y lo trasladen a nuestra realidad, donde estos también, tristemente persisten.

Además de la serie sobre la que he escrito hasta ahora, analizamos conjuntamente con mis compañeros los programas que ellos habían seleccionado, coincidimos con uno de ellos, mientras la otra serie escogida fue *Grey's Anatomy*, la cual destacó por la variedad de sus historias, su simplicidad y la intensidad de la trama en general, yo añadiría que se explota, y posiblemente aún más que en *Dahmer*, la exposición del cuerpo y que todos los relatos son cortos, llevándonos a una conclusión al final de cada episodio. El cambio en las historias capítulo a capítulo, se equilibra por la caracterización invariable de los personajes principales, lo que le otorga cohesión al todo. En conclusión, las constantes del espectáculo presentes en ambas series, cumplen su objetivo, y cautivan al público, en este caso concreto, a los jóvenes.

“Al instruir a los estudiantes sobre cómo aprender, desaprender y volver a aprender, se puede agregar una nueva y poderosa dimensión a la educación”

(Alvin Toffler)

2.3 Nuevo diálogo con las y los estudiantes

Los seres humanos nos destacamos, entre otras cosas, por nuestra capacidad para aprender constantemente, esta facultad forma parte de nuestra naturaleza, al punto que el aprendizaje puede ocurrir sin que tenga que intervenir la voluntad, a través de la exposición a experiencias u opiniones, y esta exposición ni siquiera debe ocurrir en el plano de la realidad, aprendemos y mucho, lo que nos proyectan las pantallas.

Durante el desarrollo de esta práctica, compartí con algunos estudiantes del primer ciclo de la carrera de medicina, un formulario de Google para averiguar sus preferencias en cuanto a programación, fuentes de información, percepciones sobre los contenidos y opiniones en relación a los personajes. Realmente las repuestas me sorprendieron gratamente, más aún cuando se trata de estudiantes que se encuentran al inicio de la carrera universitaria, pues pese a su juventud, demostraron en general, ejercer un pensamiento crítico frente a aquello que observan en los diferentes medios.

No asombra a nadie los resultados de estudios que demuestran que cada vez hay una exposición más temprana a las pantallas, incluidas televisión, ordenador, teléfono, consolas de juego, cine, etcétera; y tampoco nos sorprende que los niños puedan elegir lo que quieren observar en ellas, sin ningún tipo de supervisión, convirtiéndose muchas veces estas, en niñeras, compañeros de juego y modelos a seguir, desplazando de estos roles a la familia, maestros y amigos, y disminuyendo el tiempo o el interés disponibles para otras actividades, incluyendo las interacciones familiares, educación, deporte y hasta las horas dedicadas al descanso, con todas las consecuencias negativas que esto representa (Paniagua, 2018).

Aunque no es conveniente caer en generalizaciones, y no podemos afirmar que los medios de comunicación masivos solo tienen producciones con connotaciones negativas, tampoco podemos desconocer que se trata de un negocio, el negocio del espectáculo, y para que resulte rentable, las realizaciones deben atraer al espectador

(Prieto, 2020). En un mercado en constante expansión y con mayor número de competidores, esto lleva a que algunos generadores no reparen al hacer uso de recursos llamativos, sin importar si son poco éticos.

La explotación de la corporalidad, la generación de información falsa y la tendencia a crear polémica, son solo algunos ejemplos de lo que a diario ocurre, de manera particular en la televisión y las redes sociales, las cuales son las grandes ganadoras en la batalla por captar público, habiendo desplazado a la radio y a la prensa escrita, de hecho, el 100% de los encuestados considera a las redes sociales como su principal fuente de información.

Tal es la cantidad de producciones, que, aunque cada alumno debía citar 5 programas de su agrado, solo hubo una coincidencia, una serie de corte histórico y familiar, que resalta valores como el altruismo y la honestidad; el resto de alternativas incluyo todo tipo de seriales, programas de realidad, documentales y anime. Quedó claro que los alumnos prefieren enfocar su atención en los personajes con rasgos positivos, lo que, de alguna manera, se traduce en buenos referentes, siendo el tiempo promedio de dedicación a la televisión, de una hora, pero con extremos de hasta 4 horas por día, con la lógica pérdida de tiempo para otras actividades, tal como señalamos.

El aprendizaje pasivo, que ocurre por mera exposición repetida a una actitud o idea, no requiere de nuestra participación, sin embargo, cuando analizamos lo que vemos o escuchamos, es mucho menos probable que asimilemos inadvertidamente cosas que luego debemos desaprender, por ser en algún sentido incorrectas; en esa línea los estudiantes demostraron percatarse de rasgos indeseables de algunos programas, tales como frivolidad, mentira, inclusión forzada - aún a costa de una falta de rigor o sentido - (Sabater, 2020); estas observaciones son buenos síntomas, que indican que razonan mientras disfrutan del espectáculo, algo que olvidan hacer muchos adultos.

Pero si aprender puede resultar involuntario, desaprender implica un esfuerzo intelectual consciente, para desprendernos de códigos de conducta o convicciones (Sánchez, 2018) que reconocemos como negativas. La buena noticia es que es posible, requiere voluntad y atención, pero, contamos de acuerdo a las investigaciones realizadas en el campo de la neurobiología, con la capacidad de modificar nuestras redes neurales

(Goicoechea, 2022), de forma que eliminemos lo inconveniente, y cuando proceda, lo sustituyamos por un conocimiento más positivo, por lo que no hay excusas para no desaprender y volver a aprender, más allá de la edad, los factores decisivos son intención, voluntad y perseverancia.

Unidad 3

Camino del aprendizaje

“Aprendemos las más grandes cosas, con pequeñas experiencias”

(Bram Stoker)

3.1 Una práctica pedagógica con sentido

La educación ha despertado el interés de pensadores y filósofos a lo largo de centurias, y producto de sus reflexiones existen varias teorías, modelos pedagógicos, estrategias didácticas, herramientas y metodologías. No es mi propósito en este texto paralelo hacer una extensa remembranza de cada una, pero si debo referirme brevemente a ellas, para entender como conciben el aprendizaje, al docente y al aprendiz.

Probablemente la primera y una de las más conocidas en el conductismo, que se basa en la recompensa y el castigo, como medios para determinar el comportamiento del individuo y conseguir que aprenda lo que se le quiere enseñar; no exenta de controversias por su enfoque, reconoce la influencia del entorno. Las teorías mediacionales por su parte, entre ellas la de Gestalt, le conceden una mayor importancia al educando y a sus experiencias, pues considera que influyen en la forma en la que se interpreta la información, pasando el estudiante a tener un papel más activo en su formación (Prieto, 2020)

La psicología genético-conductista, advierte el rol que desempeña la afectividad en la enseñanza, y brinda un papel destacado a quien aprende, pues se enfatiza en su capacidad para generar conocimiento a partir de su entorno e interpretarlo de acuerdo sus experiencias; el lenguaje y la capacidad de discusión, son claves para esta corriente, de cual surgen derivaciones como el cognitivismo (Prieto, 2020), que entiende el aprendizaje como un proceso de entrada que conduce al conocimiento, concebido como una construcción mental que puede evocarse a través de la memoria (Siemens, 2004).

Lev Vigotsky es el padre de la psicología dialéctica y de la idea de la zona de desarrollo próximo, es decir todo lo que el alumno es y conoce, antes de exponerse a una enseñanza concreta. Como humanos tenemos un bagaje, que modifica la respuesta individual frente a una misma nueva idea, para Vigotsky, además, la educación es humanización, pues no es posible lograrla sino a partir del contacto con nuestros semejantes (Prieto, 2020).

Otro gran modelo es el constructivismo, en el cual el aprendiz es quien tiene la actuación más destacada, al ser el creador de conocimiento y por lo tanto constructor de sí mismo; a pesar de ello, no se desconoce la importancia del educador, como consejero y mediador del proceso, permitiendo al alumno llegar más lejos de lo que podría haber alcanzado solo (Prieto, 2020).

El conectivismo, de más reciente aparición, está directamente vinculado con la tecnología y su impacto en la forma de educar. Actualmente nos encontramos frente a una cantidad incuantificable de información de fácil y rápido acceso, imposible de retener por su volumen y mutabilidad, lo que ha transformado las destrezas para localizarla, discriminar su calidad y determinar la pertinencia de aprenderla, en habilidades de valor superior (Siemens, 2004). En este modelo el docente pasa a constituirse en guía durante el aprendizaje, y ya no en un transmisor de saberes (Ovalles, 2014).

Por último, el aprendizaje significativo que guía el desarrollo de esta práctica, es todo aquel aprendizaje que, con un enfoque positivo, consiga el desarrollo de quienes participan de la enseñanza-aprendizaje, una forma de aprender en la que la curiosidad y el entusiasmo son fomentados y aprovechados para el crecimiento, buscando ir más allá de los datos, hacia el contacto con la experiencia como fuente de saber. El uso de laboratorios y el desarrollo de seminarios, pueden contribuir a la materialización de esta visión de la educación (Prieto, 2020).

La historia que compartí, fue clara al mostrar que aun las asignaturas o temas considerados más áridos o difíciles, son susceptibles cuando son mediados pedagógicamente, de alcanzar un aprendizaje significativo. En este caso se trató de la cátedra de Patología Estructural y el ambiente que la docente encontró ideal para despertar la curiosidad y mantener el interés de los alumnos, fue el laboratorio, tanto un laboratorio de Anatomía Patológica hospitalario, como los laboratorios universitarios, reconociendo que las condiciones técnicas y estructurales no eran las ideales, pero que era posible hacer que funcionaran. En el primero los estudiantes tuvieron contacto con las herramientas y técnicas en un entorno auténtico, y en los segundos, pudieron visualizar los productos finales y conocer de primera mano las características de adaptaciones y patologías diversas, a nivel microscópico.

Fue clave para el éxito, el desarrollo de trabajos colaborativos en los que grupos de estudiantes, bajo la guía de la maestra, desarrollaron la investigación y exposición de temas, concernientes no solo a los contenidos de la cátedra, sino también otros relacionados, que debieron solventarse en niveles previos de su formación, pero dado que no fue así, hubieron de ser recordados y reforzados para garantizar la comprensión de la asignatura de Patología. Esa corresponsabilidad, sumada a la experiencia de participar de primera mano de los procesos previos y del diagnóstico histopatológico en sí, concitó la atención sobre una cátedra que, por su grado de dificultad teórica, no suele ser del agrado de los jóvenes.

Más allá de cumplir con el curriculum, lo que buscó la docente fue acercar a través de experiencias directas y lo más reales posibles, los contenidos de la disciplina a lo que conocían los estudiantes hasta ese momento, interesándolos en el potencial de esta área de la medicina y haciéndolos conscientes del impacto que tiene en la vida y pronóstico del paciente, el resultado de esta clase de estudios; así como, del papel y la responsabilidad que tendrán ellos mismos en un futuro breve, como internos o jóvenes médicos, ya que se encontrarán al inicio de una cadena de eventos que deben ocurrir correctamente, para culminar con éxito un estudio anatomopatológico, un engranaje del cual el patólogo es solo una parte y para el que la participación del resto del personal involucrado, es crucial.

Concluyo recordando que pese a las dificultades que puede encerrar ejercer la docencia universitaria en entornos económica y estructuralmente deficientes, lograr aprendizajes significativos si es posible, si bien requiere un gran compromiso, y en muchas ocasiones, ingenio y creatividad; pero, acercar a los estudiantes a la realidad, involucrándolos y corresponsabilizándolos de las actividades, les proporciona un sentido de valía y competencia, que al mismo tiempo que contribuye a su crecimiento como seres humanos, enriquece y significa nuestra labor

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”

(Howard G. Hendricks)

3.2 Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva

Habitualmente antes de que tenga lugar una experiencia pedagógica decisiva, entendiéndolo como tal, aquella que cambia nuestra vida, porque impacta no solo nuestro intelecto, sino también nuestros sentimientos, se habrán desarrollado uno o más aprendizajes significativos que tendrán repercusión positiva en la construcción de los estudiantes como seres humanos, permitiéndoles desarrollarse sin dar la espalda a su identidad y respetando la de los demás, acrecentando su propia estima (Prieto, 2020), pero favoreciendo al unísono, la tolerancia frente a la diversidad que forma parte de la sociedad y la universidad (Morin, 1999).

Hay múltiples formas de acercarnos al aprendizaje significativo, las opciones van desde una clase expositiva tradicional, hasta alternativas pedagógicas más innovadoras. La escritura puede conducir a este tipo de aprendizaje, aunque para ello es necesario ir más allá de reproducir los contenidos desde la perspectiva de otros autores, es imperioso aportar ideas y estilos de comunicación propios; también resulta clave apreciar y utilizar bien el tiempo dedicado a enseñar y aprender, reconociendo que es un recurso limitado, y que cada momento desperdiciado, es irrecuperable para todos. No menos importante es la serenidad en los ambientes académicos, la violencia se contrapone naturalmente, a cualquier intento de aprendizaje positivo (Prieto, 2022).

El conocimiento, no solo del área en la que nos desempeñamos como docentes, sino de la pedagogía misma, y el adecuado manejo de las herramientas que empleamos para comunicarnos, es fundamental para alcanzar un aprendizaje de las características que hemos descrito. No solo las palabras comunican, la mirada, la voz con su entonación y ritmo, la escucha, la forma de movernos y ocupar el espacio; es más, los espacios mismos, son capaces de transmitir información (Prieto, 2020), llegando incluso a modificar el mensaje que transmiten las palabras.

Con tantos aspectos a considerar, resulta obvio la necesidad planificar las prácticas pedagógicas si queremos alcanzar aprendizajes significativos, reconociendo que, durante el desarrollo de cada cátedra, existen puntos particularmente importantes alrededor de los cuales se pueden articular experiencias decisivas. La comunicabilidad, es decir la máxima intensidad de comunicación entre las instancias del aprendizaje, vivida además con sensación de bienestar y confianza, es requisito *sine qua non*, pues sin comunicación no hay oportunidades de crecimiento (Prieto, 2020).

Tenemos una gama de posibilidades entre las cuales elegir para este propósito, más allá de los límites del aula; el laboratorio, los seminarios, la presentación de casos o la resolución de problemas, son alternativas a tomar en cuenta (Prieto, 2020). Cada una reúne ciertas características y resulta más conveniente según los contenidos, el objetivo, la audiencia, el entorno y hasta los recursos disponibles.

El laboratorio es ideal para el reconocimiento de instrumental y para acercar al alumno a las destrezas que requerirá para su futuro ejercicio, al mismo tiempo que informar los resultados, estimula el uso adecuado del lenguaje técnico y la capacidad de síntesis (Prieto, 2020). Por otra parte, la posibilidad de realizar experimentos o ensayos, facilita el dialogo entre la teoría y la práctica, permitiendo al estudiante cuestionar su conocimiento y confrontarlo con la realidad, aunque, para conseguir estos beneficios, es fundamental que no se trate de una experiencia ocasional, sino de un ejercicio constante. (Aredes, 2022). Por su parte, un seminario bien conducido, implica la participación activa del estudiante en la generación de conocimiento y la producción de contenidos (Prieto, 2020), por lo que es una oportunidad de incalculable valor para el desempeño del trabajo colaborativo.

Si el laboratorio acerca al estudiante a las destrezas que necesitará, la presentación de casos lo aproxima a las situaciones que enfrentará como profesional, estimulando la aplicación de lo que ha aprendido; pero, para aprovechar este recurso, es preciso seleccionar un caso representativo, diseñar su presentación y guiar el desarrollo de la exposición, para ello el docente debe contar con conocimientos sólidos y ejecutar una planificación adecuada. La resolución de problemas, probablemente menos incorporada en la universidad que las estrategias antes mencionadas, merece que le concedamos un

mayor espacio, pues refleja una de las más importantes características de la ciencia (Prieto, 2020).

Para el desarrollo de esta práctica me remití a mi propia experiencia como médico recién graduado, al reconocer las grandes responsabilidades que había asumido al elegir esta profesión, y la falta de pericia para enfrentar determinadas situaciones, por no haber sido contempladas durante el transcurso de la carrera. Es importante y preciso, aprender a tomar algún grado de distancia emocional de los problemas con los que a diario lidiamos, lo que no significa deshumanizarnos, ni perder de vista que cada paciente no es un número, ni una enfermedad, sino una persona, con todo lo que ello representa.

El caso que narré y del que no me voy a ocupar con todos sus detalles en este momento, buscaba promover el análisis clínico, la atención a los detalles, destacar la importancia de considerar cuidadosamente los signos, síntomas, epidemiología, y estudiar escrupulosamente los resultados de exámenes complementarios, para analizarlos en un proceso integrado y razonado; además, era mi intención acercar a los alumnos a las consecuencias que tiene un diagnóstico, en la vida de quien lo recibe y de cuantos lo rodean, especialmente cuando este es catastrófico.

Insisto en lo que afirmé durante la práctica, jamás el propósito de la presentación de un caso clínico puede ser juzgar la actuación de otros médicos, pero si podemos estudiar retrospectivamente los fallos cometidos, para reconocerlos y, con suerte, evitar caer en ellos. La paciente en cuya historia se centró la experiencia era muy joven, y probablemente su juventud hizo que no se consideraran inicialmente posibilidades que las características de las lesiones apoyaban, entre ellas, una enfermedad maligna metastásica. Un análisis más exhaustivo de la tomografía hubiera evidenciado que el aspecto irregular de la pared gástrica, era anormal y que la fuente más probable de metástasis estaba el estómago, evitando intervenciones invasivas recurrentes.

Un caso lleno de información, que puso en evidencia la importancia del juicio clínico y el correcto análisis de todos los datos que nos proporcionen la anamnesis, el examen físico y los estudios complementarios. Solo esto hubiese justificado el esfuerzo que conlleva la preparación de un caso, pero fuimos más allá, contemplando como informar este tipo de noticias, el pronóstico y las dificultades que le esperan a la paciente,

y el impacto que tendrá sobre los suyos el diagnóstico de una enfermedad tan grave y avanzada, que prácticamente queda descartada cualquier posibilidad de curación definitiva.

Creo que además de estimular el intelecto y la reflexión lógica, la historia despertó emociones y conciencias, y mantengo la esperanza de haber logrado una experiencia pedagógica decisiva, que impacte no solo ahora, si no que acompañe a estos alumnos en su andar como médicos y que, gracias a lo planteado, sean capaces de mostrar empatía frente a cada paciente, al que verán no como un diagnóstico más, sino como lo que es, un ser humano con una enfermedad, pero también con una vida, sueños, una historia y una familia.

Unidad 4

Mediación pedagógica de las tecnologías

“Necesitamos la tecnología en cada aula y en las manos de cada estudiante y de cada profesor, porque es el bolígrafo y el papel de nuestro tiempo y es la lente a través de la cual experimentamos gran parte de nuestro mundo”.

(David Warlick)

4.1 Taller de tecnologías de la comunicación y la información

Creo que este taller fue un paréntesis de suma utilidad para implementar el uso de nuevas herramientas y recursos en nuestro quehacer educativo diario. Es sumamente importante el aprender haciendo, aplicando de inmediato lo aprendido y llevándolo a nuestro campo específico de enseñanza; empujando más allá de lo que nuestros conocimientos anteriores al taller permitían, la puesta en práctica de las nuevas habilidades que progresivamente fuimos adquiriendo.

En diferente medida, prácticamente todos los docentes empleamos algún tipo de tecnología en nuestras clases teóricas o prácticas, aunque con frecuencia, el conocimiento sobre la tecnología adoptada es elemental, lo que limita sus alcances y las oportunidades de beneficiar al acto educativo, así como a los estudiantes. Hay que insistir en que la tecnología en la educación no es mala, ni pretende reemplazar al docente, lo que existe es mal empleo de la misma, pudiendo llegar a convertirse en un distractor, más que en un instrumento que embellezca y enriquezca los materiales pedagógicos y el aprendizaje mismo.

Conocer con mayor profundidad las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), amplía nuestros horizontes, no solo en la presencialidad, sino con miras a la virtualidad. Poder emplear recursos, muchos de ellos de libre disposición y gratuitos, nos otorga la oportunidad de explorar y explotar lo que las TIC nos ofrecen cuando se las utiliza dentro y fuera del aula. La tecnología rompe las barreras que imponen el espacio y el tiempo, extendiendo el alcance de la enseñanza y habilitando la interacción entre docentes y alumnos, mucho más allá de lo que creíamos posible hasta hace relativamente poco.

El taller ha abierto puertas y despertado nuestra curiosidad, a partir de ahora, es responsabilidad y decisión de cada uno determinar el lugar que las TIC ocuparán entre

los recursos que empleamos como profesores universitarios, también dependerá de nosotros, llevar a cabo una mediación pedagógica adecuada para aprovechar el potencial de las TIC, haciendo que brillen los contenidos y el aprendizaje, y no las imágenes o videos que los acompañan. Será también mandatorio buscar mantenernos actualizados, pues las TIC evolucionan rápidamente y demandan preparación constante, una tarea en la que debe involucrarse la institución.

Como una apreciación personal, creo que sería bueno disponer de la bibliografía que acompaña a la práctica 11 antes del inicio del taller, pues es muy clara, elocuente y comprensible. Nos muestra las características de las TIC y las condiciones que un docente debe reunir para mejorar las posibilidades de éxito en las labores de carácter virtual. Probablemente la lectura de estos textos, previamente al taller, nos hubiera puesto en mejor situación para plantear inquietudes y aclarar dudas. Por supuesto, que no haya sido así, no le resta mérito a la iniciativa y el propósito se consigue sin lugar a dudas.

“La tecnología por sí misma no es transformativa. Es la escuela, la pedagogía, la que es transformativa”

(Tanya Byron)

4.2 Diseño de una propuesta de incorporación de TIC

Esta práctica representa de cierta forma la condensación de lo aprendido durante la Especialidad; por un lado, contempla el uso de las TIC, y por otro, debemos incorporar la mediación pedagógica al plantear su incorporación a la actividad docente. Decididamente el taller sobre tecnologías aportó mucho a mi conocimiento sobre las alternativas disponibles, y la diversidad de funciones y aplicaciones, siendo estas muchas veces, como ya indiqué, gratuitas y de libre acceso, pese a lo cual, están siendo subutilizadas en el ámbito educativo.

Las TIC han revolucionado la forma en que vivimos, nos comunicamos e inevitablemente, la forma en que se aprende, de manera particular, cuando nos referimos a las generaciones más jóvenes; usuarios de pantallas, redes sociales e internet, desde edades muy tempranas (Paniagua, 2018). La academia, incluyendo a la Universidad, se ha mantenido relativamente a la zaga, pues, si bien desde hace décadas las TIC hicieron su incursión en las aulas (Guevara, 2015), su llegada no representó un cambio fundamental, y la mayoría de las veces las diapositivas y proyectores, - los recursos más empleados-, cumplen una función más ornamental que otra cosa.

El desconocimiento y el miedo que este despierta en muchos, han perpetuado la situación y ha privado a docentes y alumnos del beneficio de un buen uso de las tecnologías, que hay que tener claro, que por sí mismas no son sinónimo de mejoría en la educación (Guevara, 2015), pero pueden representar un excelente recurso para diversificar nuestras prácticas y flexibilizar el acceso a los contenidos, tanto en la educación presencial, como la virtual. Con tanta información disponible, la capacitación relacionada al empleo de las TIC, debe incluir estrategias para su búsqueda y selección, aunque lo fundamental, es alcanzar la producción de nuevos conocimientos (Prieto, 2020).

Para explotar las posibilidades de las tecnologías, es necesario escogerlas adecuadamente en base a los objetivos de aprendizaje y las características propias del recurso, así como contar en calidad de docente, con la formación necesaria para su correcto empleo (Prieto, 2020). Dado el amplio abanico de TIC aprovechables, todos los saberes pueden ser mediados a través de su uso, en función de si se trata de tecnologías transmisivas, interactivas o colaborativas, estas últimas personalmente mis favoritas, por la oportunidad que ofrecen de acceder al trabajo conjunto entre docentes y alumnos y a un mejor acompañamiento pedagógico (Orrubia, 2005). Otra de las ventajas que ofrece el disponer de una variedad de opciones tecnológicas, es que se pueden incorporar recursos que acerquen los contenidos a los distintos tipos de aprendizaje, según el perfil de nuestros estudiantes (Guevara, 2015).

Y precisamente a los perfiles me referiré ahora, las cualidades que son necesarias para ejercer con suficiencia la docencia en la actualidad, van mucho más allá del conocimiento de los contenidos; se requieren rasgos como liderazgo, organización, honestidad, apego a las normas, respeto, actitud y aptitud para el trabajo en grupo, etcétera; y por supuesto, capacitación en pedagogía, docencia y en el manejo de tecnologías (Guevara, 2015). Unos rasgos mucho más completos y complejos que los se requerían pocos años atrás, demandando de nosotros un compromiso para formarnos y actualizarnos, en función de los rápidos avances que ocurren en todos los campos.

El desarrollo de la propuesta de práctica, la realicé teniendo en cuenta la factibilidad de su ejecución, las cualidades de la TIC elegida para llevarla a cabo, y la real utilidad que representaría para el enseñanza-aprendizaje de las dos asignaturas consideradas, en caso de llegar a su implementación. El documento en el que desarrollo mi proposición, lo he incorporado en los anexos, para que puedan acceder a él, aquellos que deseen profundizar en el tema y conocer mi planteamiento.

Conclusiones

- Al terminar este periodo de formación y la elaboración del trabajo de titulación, queda claro para mí, que se trata de una experiencia transformadora, que ha modificado la forma en la concebía la enseñanza-aprendizaje y me ha abierto los ojos a las infinitas posibilidades de ejercicio del magisterio, contribuyendo al crecimiento integral de nuestros estudiantes, así como al nuestro.
- La teoría sin duda desempeñó durante este tiempo un papel relevante, pero aún más importante, fue la constante motivación para llevar a nuestras aulas e implementar en la realidad cotidiana, todos los conocimientos y destrezas que íbamos adquiriendo.
- Experimentar al mismo tiempo el papel de alumno y profesor, aunque en distintos escenarios, estimula la empatía hacia los estudiantes y permite dimensionar adecuadamente las exigencias que les planteamos, reconociendo de primera mano, el esfuerzo que requiere cada nuevo aprendizaje.
- Escuchar a los jóvenes, conocer su autopercepción, pero también los estereotipos en los que la sociedad los encasilla, me permitieron acercarme más a los alumnos, conociendo sus intereses más allá de lo académico, así como sus sueños y expectativas, en su calidad de seres humanos en plena construcción.
- Finalmente, debo señalar que el taller de tecnologías cambia la forma en la que nos relacionamos con las TIC, una vez más, la práctica prevaleció como herramienta de enseñanza, y nos demostró cómo podemos incorporar recursos innovadores y accesibles a nuestro ejercicio docente, para captar la atención, mejorar la comprensión y facilitar el aprendizaje de los contenidos.

Referencias

- Aredes, J. (2022, 27 de diciembre). El laboratorio como recurso educativo. Santa Fe Provincia. Portal de Gestión Educativa. <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/el-laboratorio-como-recurso-educativo/>
- AWEN, (s.f.). Gerascofobia o miedo a envejecer <https://awenpsicologia.com/gerascofobia-miedo-a-envejecer/>
- Bullrich, A., Carranza, E. (2003). ¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica? p 1-7
- Canal 19 (2016). Fernando Sabater "El sentido Humano y Social de la Universidad" [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/cRVEoO1su4Y>
- Cerbino, M., Chiriboga, C. y Tutiven, C. (2000). *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Ediciones Abya-Yala.
- Cortéz, C.E. (1993). Herramientas para validar. *Especialización en Docencia Universitaria*. p 1-8
- Delors, J (1994). Los cuatro pilares de la educación. El correo de la UNESCO, 91-103
- Galindo, L., Arango, M. (2009) Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica, *Iatreia* 22 (3). p 284-391
- Gentili, P. (20 de septiembre de 2003) LA EXCLUSIÓN Y LA ESCUELA: El apartheid educativo como política de ocultamiento. Laboratorio de Políticas Públicas (LPP). Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), Río de Janeiro, Brasil.
- Goicoechea, A. (2020). Aprender a desaprender. Resistencias. *Sapiens ma non troppo* (pp. 373- 376). Goicotellatu Ed.

- Guerra, M.Á. (1999). Sentido y finalidad de la evaluación de la Universidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34, 39-59.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/118004.pdf>
- Guevara, C. (2015). Unidad didáctica 1:Tecnologías de Información y Comunicación y Educación. Curso de capacitación docente:“Formación de tutores virtuales” (pp. 3-27). Universidad del Azuay
- Hernández, A., Flores, L. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 16 (3). p 37-48
- House, E.R. (1997). Evaluación, ética y poder. 2da Edición. Ediciones Morata, S.L.
- Jaramillo, M. (2001). Violencia y Educación. *Universidad Verdad*, 25, 19-24.
- Juarros, M. (2006) ¿Educación superior como derecho o como privilegio?: Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región. *Andamios*, 3(5), 69-90
- Lazo Bayas, R. (2016). *Universidad, Humanismo y Educación*. Universidad del Azuay
- Malo, H. (2013). Universidad, Institución Perversa Universidad Verdad. *Revista de la Universidad del Azuay*, (62). p 9-48
- Mantilla, L. (2008, 2 de junio). Medios de comunicación. La vida como espectáculo. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/medios-de-comunicacion-la-vida-como-espectaculo/html/ce8ae630-a4cf-4ee7-866e-308635a91e62_2.html
- Méndez, S. (2007) La estrategia de entrada en la mediación pedagógica *Posgrado y Sociedad*, 7 (2), 1-20.
- Mendoza, D. (2012). *Uso del medio audiovisual en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Ecuador): Análisis y propuesta de un modelo formativo. Trabajo de*

investigación de fin de Máster. Máster Interuniversitario de Comunicación y Educación Audiovisual Universidad Internacional de Andalucía/ Universidad de Huelva. España.

Meneses, N. Paul LeBlanc: "El aprendizaje realmente transformador solo se da cuando los estudiantes sienten que te importan". El país <https://elpais.com/economia/formacion/2022-10-20/paul-leblanc-el-aprendizaje-realmente-transformador-solo-se-da-cuando-los-estudiantes-sienten-que-te-importan.html#?rel=lom>

Miranda, G. (2014). La persona: núcleo vital del proceso de mediación pedagógica. *Educare*, (18), 1 p. 293-301

Morales, A. (2009) Apuntes para repensar la educación desde las diferencias. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Educación Especial p 1-13

Morin, E (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. (p.p. 5-64) UNESCO

Nascimento, R (2014). Alargamiento de la juventud e identidad: un estudio de los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes en brasil y españa. *Athenea digital*. 14 (2), 21-37.

Onrubia, J. (2005). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *RED. Revista de Educación a Distancia*, número monográfico II. Consultado el 10 de marzo de 2023 en https://www.um.es/ead/red/M2/conferencia_onrubia.pdf

Ovalles, L (2014). Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación actual?. *Mundo FESC*. 4 (7), 72-79

Paniagua, H (2018). El impacto de las pantallas: televisor, ordenador y videojuegos. *Pediatría Integral*. 22 (4), 178-186

- Prieto, D. (20 de julio de 2019). En torno a la mediación pedagógica en la práctica de la docencia universitaria. Acto de inauguración de la Especialidad en Docencia Universitaria. Universidad del Azuay.
- Prieto, D. (2020). El vaho del Arquitecto Formador sobre nuestros ojos. Revista Interacción CEDAL, 1-10
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 1. La enseñanza en la Universidad. Especialidad en Docencia Universitaria (pp 11-24) Universidad del Azuay
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 2. La enseñanza en la Universidad. Especialidad en Docencia Universitaria (pp 31-34)
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 3. La enseñanza en la Universidad. Especialidad en Docencia Universitaria (pp 40-54)
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 4. Tratamiento del contenido. Especialidad en Docencia Universitaria (pp 61-71) Universidad del Azuay.
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 5. Las prácticas de aprendizaje. Especialidad en Docencia Universitaria (pp 72-85)
- Prieto, D. (2020). Modulo 1. Unidad 6. Evaluación y Validación. Especialidad en Docencia Universitaria. (pp 86-94)
- Prieto, D. (2020). Modulo 2. Unidad 1. *El aprendizaje en la Universidad. Especialidad en Docencia Universitaria.* (pp 1-23) Universidad del Azuay
- Prieto, D. (2020). Modulo 2. Unidad 2. *Comunicación moderna y posmoderna. Especialidad en Docencia Universitaria.* (pp 26- 46) Universidad del Azuay.
- Prieto, D. (2020). Caminos del aprendizaje. Modulo 2. Unidad 3. *Especialidad en Docencia Universitaria.* (pp 47-83). Universidad del Azuay

- Prieto, D. (2020). Mediación pedagógica de las tecnologías. Modulo 2. Unidad 4. *Especialidad en Docencia Universitaria*. (pp 68-90). Universidad del Azuay
- Real Academia Española. (s.f.). Incluir. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 26 de junio de 2022, de <https://dle.rae.es/incluir?m=form>
- Sabater, V (26 de septiembre de 2022). *Inclusión forzada: ¿supone en verdad un problema?* La mente es maravillosa. Recuperado el 11 de febrero de 2023. <https://lamenteesmaravillosa.com/inclusion-forzada-supone-verdad-problema/>
- Salinas, B., Cotillas, C. (2007) La Evaluación de los estudiantes en la Educación Superior. Apuntes de nuevas prácticas. Servei de Formació Permanent de la Universitat de València
- Samper, D. (2002). Manual para profesores sanguíneos. 1-2
- Sánchez, G (24 de agosto de 2018). *Desaprender para seguir adelante*. La mente es maravillosa. Recuperado el 11 de febrero de 2023. <https://lamenteesmaravillosa.com/desaprender-para-seguir-adelante/>
- Santos Guerra, M.Á. (1999). Sentido y finalidad de la evaluación de la Universidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34, 39-59. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/118004.pdf>
- Santos, M. (2009) El pato en la escuela o el valor de la diversidad. *CAM Caja Mediterráneo Obras Sociales* (3). p 284-391
- Sarramona, J. (2020). Unidad 2. *Medios de comunicación de masas y educación*. Editorial CEAC (pp 137-156)
- Siemens, G. (12 de Diciembre de 2004). *Conectivismo: una teoría de aprendizaje para la era digital*. [Diapositiva de PowerPoint]. SlideShare. <https://es.slideshare.net/joaquins/siemens2004-conectivismo-presentation>

Suarez, R. (2017). La lectura en educación superior (pp 1-21) Universidad de la Sabana

Torres, M. (15 de diciembre de 2019). La deserción universitaria en el país alcanza el 26%. *Expreso*. <https://www.expreso.ec/guayaquil/desercion-universitaria-pais-alcanza-26-1456.html>

Universidad del Azuay. (Mayo de 2018). Proyecto innovador Carrera de Medicina.

Universidad del Azuay (UDA). (2022). La Inclusión en la Universidad

Vásquez, F. (2007) Diez razones para incorporar la narrativa en nuestro oficio de maestros. *Educación con maestría*. (pp. 65-69). Ediciones Unisalle.

Anexos

Anexo 1

Un ejercicio de interaprendizaje

La clase que desarrollé se refirió al músculo y sus características contráctiles. Para la estrategia de entrada, empleé la presentación de un vídeo sobre el que fue en su momento, considerado el hombre más veloz del mundo y medallista olímpico, Usain Bolt, buscando realizar una introducción que despierte la atención de los estudiantes, al relacionar los conceptos que formarían parte de la clase, con su repercusión en la práctica deportiva. El enlace es el siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=FuiJHJz4f5Q>

Durante el desarrollo, aproveché los datos de la entrada para ir introduciendo a los estudiantes desde los conceptos abstractos a lo concretos, además se definieron términos indispensables para comprender la fisiología muscular, como la bioenergética del músculo, con énfasis en la presencia de rutas metabólicas y sustratos energéticos que se usan durante el ejercicio; hipertrofia, es decir el aumento del tamaño de un órgano como resultado del incremento del volumen de sus células; hiperplasia, consistente en el aumento en el número de elementos celulares de un órgano. Se destacó que, por la escasa capacidad de división de este tejido, la fibra muscular responde al entrenamiento con hipertrofia. Mi estrategia de cierre consistió en la recapitulación de los contenidos abordados durante la clase, destacando y reforzando los conceptos más importantes que se abordaron en la sesión.

En cuanto a la observación de la sesión práctica de uno de mis compañeros, a continuación, incluyo la ficha de observación respectiva.

Ficha de observación

Módulo uno: la enseñanza en la universidad

Unidad 4: tratamiento del contenido

Ficha de observación de sesión de clase

1. DATOS INFORMATIVOS:

Docente: Cristian Faicán

Fecha: 07-07-2022

Observador: Fabián Sanmartín

Asignatura: Fisiología

Tema de clase: Equilibrio ácido base: interpretación de una gasometría arterial.

2. PARÁMETROS DE OBSERVACIÓN:

Contenido (conceptual, procedimental, actitudinal)	Estrategia desarrollada (entrada, desarrollo, cierre)	Recursos empleados	Comunicabilidad – discurso pedagógico	Comentarios
Excelente contenido teórico, la secuencia en la que se presentó la información fue muy interesante y la actitud excelente.	Durante la estrategia de entrada se buscó poner a la gasometría en el contexto de la práctica médica en general, para despertar el interés, haciendo uso de una recapitulación anticipada. Mientras en el desarrollo, se definieron apropiadamente los principales conceptos, y para el cierre se optó por emplear un ejemplo práctico.	Discurso Presentación de power point.	El discurso fue fluido y organizado, demostrando un sólido dominio del tema a lo largo de la exposición.	Resalto el profundo conocimiento de los contenidos abordados, para mí, como médico, la clase resultó muy interesante y bien desarrollada, pero probablemente al nivel que se expuso, excedió la capacidad de comprensión de los estudiantes que cursan aún el primer año de medicina.

Sugerencias finales:

Disfrute mucho la clase, mi única sugerencia sería ajustar los contenidos al nivel de los interlocutores e interactuar más dinámicamente con ellos.

Anexo 2

Diseño de prácticas docentes

El grupo de prácticas que compartiré a continuación tienen como tema central la tensión arterial, un parámetro de gran utilidad y amplísima aplicación en el ejercicio cotidiano de la medicina. Los temas específicos, así como el objetivo de aprendizaje, varían en función del tipo de saber que orienta el desarrollo de la práctica, integrada a la cual he incluido la estrategia de evaluación propuesta, así como los criterios de evaluación, para que se pueda apreciar en conjunto, la estrecha relación de los tres aspectos en el trabajo docente de planificación.

Practica N° 1

Práctica de significación (saber para conocer)

Objetivo de aprendizaje: conocer el funcionamiento del sistema cardiovascular desde el punto de vista fisiológico, y su manifestación objetiva en la determinación de la tensión arterial.

Temas:

El corazón. Anatomía: el músculo cardíaco, válvulas y sistema de conducción.

Contracción cardíaca, bases fisiológicas.

Vasos sanguíneos, resistencias periféricas.

Tensión arterial. Definición y fundamentos morfofisiológicos.

Estrategia de entrada: Abrir una discusión sobre lo que los alumnos conocen del sistema cardiovascular y sus componentes, en base a la lectura previa de los textos recomendados y sus demás conocimientos.

Desarrollo: Diálogo para definir los conceptos de tensión arterial, tensión sistólica, diastólica, precarga, poscarga, resistencias, etc. Invitar a los estudiantes a expresar en sus propios términos, lo que comprenden de tales conceptos y su relación con la anatomía cardiovascular.

Definir la palabra aterosclerosis, explicar su papel en las resistencias vasculares y relacionarla con otros aspectos de la salud, como nutrición y envejecimiento.

Orientación de la charla por parte del docente, hasta aclarar los contenidos.

Estrategia de cierre: recapitulación de los principales contenidos, y promover que se compartan con la clase, posibles ejemplos de estrategias para mejorar la salud cardiovascular.

Línea de evaluación: Se valorará la capacidad de análisis mediante la presentación de un caso clínico, en el que se ofrecerán datos que permitan al estudiante establecer que los parámetros cardiovasculares del paciente hipotético, se encuentran dentro de lo normal; el diagnóstico deberá respaldarse con argumentos, con base en los contenidos estudiados, y se presentará en una respuesta que no sobrepase las 150 palabras, lo que adicionalmente brinda la oportunidad de evaluar la capacidad de redacción y síntesis.

Criterios de evaluación:

Correcta resolución del caso clínico

Argumentación técnicamente válida del diagnóstico

Uso adecuado del lenguaje médico

Claridad y organización en la comunicación escrita

Respeto al formato sugerido (no sobrepasar 150 palabras)

Practica N° 2

Práctica de observación (saber para conocer)

Objetivo de aprendizaje: Práctica destinada al reconocimiento y familiarización con los instrumentos de medición de la tensión arterial en el laboratorio de fisiología.

Temas:

Tensiómetros: fundamentos y tipos.

Partes de un tensiómetro.

Revisión teórica de la técnica de empleo

Estrategia de entrada: Compartir experiencias sobre cómo hemos empleado o visto emplear, los tensiómetros.

Desarrollo: Observar y comparar un tensiómetro manual analógico de brazo y uno digital de muñeca (se invitará a los alumnos a traer consigo sus equipos, en caso de disponer de ellos en su domicilio)

Identificar las partes (previamente los estudiantes deben haber realizado una investigación al respecto)

Discutir las técnicas de empleo, similitudes, diferencias, ventajas y desventajas de cada tipo de equipo.

Estrategia de cierre: recapitulación con reforzamiento de los contenidos principales, e información introductoria a la siguiente práctica relacionada: medición de la tensión arterial.

Línea de evaluación: La estrategia consistirá en evaluar la capacidad de comparación, se solicitará a los estudiantes la elaboración de un cuadro que resuma las similitudes y diferencias de los principales tipos de tensiómetros, así como las ventajas y desventajas de su uso en la práctica médica.

Criterios de evaluación:

Elección de aspectos relevantes en cuanto a similitudes y diferencias

Determinación de ventajas y desventajas orientadas al empleo clínico del instrumento

Adecuado uso del lenguaje técnico y claridad de expresión

Respeto al formato establecido (cuadro comparativo)

Practica N° 3

Practica de aplicación (saber para hacer)

Objetivo de aprendizaje: aprender a medir la tensión arterial con un instrumento no digital o automatizado, por ser una habilidad indispensable para todo médico en los diferentes niveles de atención de salud.

Temas:

Identificación de los sitios anatómicos de interés.

Técnica de colocación del tensiómetro

Identificación de las tensiones diastólica y sistólica

Expresión del valor de la tensión arterial

Cálculo de la tensión arterial media

Estrategia de entrada: vinculación con las prácticas previas, breve recapitulación de los conceptos aprendidos sobre tensión arterial, instrumentos de medición e introducción a los aspectos prácticos de la determinación de la presión arterial

Desarrollo: Recordar los conceptos de presión arterial, presión diastólica, sistólica y media, causas de variabilidad y valores normales.

Formar grupos de tres estudiantes, para que, bajo la guía y supervisión del docente, procedan al registro de sus presiones arteriales.

Discutir las causas de variabilidad entre individuos y el impacto de ciertas patologías en los valores.

Estrategia de cierre: referirse a los resultados obtenidos por los estudiantes y conceder un espacio para socializar las facilidades y dificultades que encontraron en la técnica y en el uso de los instrumentos de medición.

Línea de evaluación: Se evaluará la capacidad de proponer alternativas a situaciones dadas, planteando el desarrollo de una investigación que indique que opciones existen para determinar la tensión arterial, cuando no se pueden utilizar los sitios anatómicos habituales (brazos).

Criterios de evaluación:

Determinación adecuada de sitios anatómicos alternativos para el registro de la tensión arterial

Fuentes bibliográficas consultadas

Práctica N° 4

Práctica de prospección (saber para conocer)

Objetivo de aprendizaje: concientizar a los estudiantes sobre las consecuencias de las patologías cardiovasculares, y el papel que la educación y el cambio de hábitos del paciente, juega en el desarrollo de complicaciones y en su momento de aparición.

Temas:

Factores de riesgo para las patologías cardiovasculares: historia familiar, sobrepeso, hiperlipidemias, tabaquismo, sedentarismo y comorbilidades.

Principales complicaciones cardiovasculares: aterosclerosis, isquemia, infarto.

Estrategia de entrada: narrar la historia hipotética de un paciente hipertenso y sus factores de riesgo (Ej.: sobrepeso, fumador, diabético, sedentario, portador de hiperlipidemia).

Desarrollo: Invitar a los estudiantes a que anticipen las posibles complicaciones que, en un periodo de entre 5-10 años, es probable que desarrolle el paciente si mantiene sus hábitos y no modifica las condiciones que influyen en la hipertensión.

Analizar los órganos afectados por la hipertensión y la aterosclerosis (riñón, corazón, ojos, vasos sanguíneos) y los mecanismos fisiopatológicos que conducirán a su deterioro.

Estrategia de cierre: argumentar las posibles estrategias de intervención para frenar las complicaciones cardiovasculares, que se puedan aplicar al paciente cuya experiencia se usó en la estrategia de entrada, incluyendo opiniones sobre su factibilidad.

Línea de evaluación: Se evaluarán la capacidad de expresión, análisis, síntesis y proyección, planteando un ejemplo distinto al de la práctica, pero con un propósito similar, establecer y explicar en un caso concreto, las posibles complicaciones a mediano y largo plazo de las patologías cardiovasculares. La respuesta será entregada por escrito, no debiendo superar en extensión, una página.

Criterios de evaluación:

Prospección adecuada, dadas las características del caso propuesto

Explicación fisiológica de la prospección

Uso adecuado de los términos médicos

Claridad y organización en la comunicación escrita

Respeto al formato sugerido (no superar una página de extensión)

Práctica N° 5

Práctica de interacción (saber para ser)

Objetivo de aprendizaje:

Acceder a la experiencia de un profesional de nuestro medio, para compartir sus experiencias y los retos a lo que se enfrenta ante el diagnóstico y tratamiento de las patologías cardiovasculares, entre ellas, la hipertensión arterial.

Temas:

Cardiología: definición y campo de trabajo

Patologías más comunes

Recomendaciones para la prevención de las patologías cardiovasculares

Estrategia de entrada: presentación del invitado, breve introducción sobre los alcances de la especialidad y las patologías más comunes que atiende.

Desarrollo: todos los estudiantes deberán contar con al menos dos preguntas pertinentes para el médico especialista, antes de la clase, se habrán formado grupos de 5 estudiantes, e internamente y con la guía del docente, cada grupo escogerá dos preguntas entre todas las propuestas de sus integrantes, para realizarlas durante la práctica.

Respuestas a las preguntas planteadas por los estudiantes por parte del especialista, interviniendo el docente de ser necesario, en el caso de surgir conceptos o términos técnicos que deban ser aclarados para garantizar la comprensión de los alumnos.

Estrategia de cierre: Recapitulación de los conceptos y respuestas principales, por parte del docente e invitación al entrevistado a compartir una faceta más personal de su ejercicio profesional: puntos favorables, desventajas o dificultades, características que considera que son importantes para desempeñarse adecuadamente como médico especialista en cardiología.

Línea de evaluación: Se evaluarán la ampliación y el sostenimiento de una actitud investigativa, solicitando la realización de una indagación sobre los métodos de más reciente aplicación en la práctica de la cardiología, su utilidad y la existencia o no de estos recursos, en las casas de salud de nuestra ciudad.

Criterios de evaluación:

Apropiada identificación de los recursos cardiológicos de reciente aparición

Explicación de la utilidad de cada recurso incluido

Organización de los contenidos, uso adecuado del lenguaje técnico y definición de términos nuevos

Referencias bibliográficas actualizadas

Extensión de la actividad investigativa de campo (número de casas de salud consultadas)

Anexo 3

Ejercicio de validación

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

ESPECIALIDAD EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

VALIDACIÓN PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE

Objetivo:

La presente guía de validación incluye criterios construidos de manera participativa con la intención de realizar un proceso de retroalimentación al diseño de prácticas de aprendizaje; en este sentido, la valoración que se realice en función a los criterios establecidos, es fundamental para conocer cómo se podría enriquecer la propuesta educativa.

Elementos de la planificación de las prácticas de aprendizaje:

- Objetivos – Resultados de aprendizaje
- Saberes: contenidos (tipos)
- Estrategias: momentos de inicio, desarrollo y cierre
- Sistema de evaluación: técnicas, instrumentos, criterios

Criterios de validación:

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución.	La propuesta de entrada, así como el desarrollo del contenido se encuentran de acuerdo a lo propuesto en el objetivo de la práctica de aprendizaje, es posible su ejecución en la forma en la que se presenta,
Integración de los elementos de la planificación: se aprecia conexión entre los elementos de planificación de las prácticas de aprendizaje.	Existe una adecuada conexión entre los elementos de la planificación.

<p>El diseño de la práctica de aprendizaje favorece el alcance de los logros o resultados de aprendizaje.</p>	<p>Ser más explícito al referirse al “paciente hipotético”, probablemente el documento de la práctica propuesta se enriquecerá mientras más explicativa y explícita sea la descripción, llevando al estudiante a un escenario o contexto en el que pueda desarrollar sus habilidades y destrezas para obtener el conocimiento y el aprendizaje significativo.</p>
<p>Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.</p>	<p>Prácticas muy bien articuladas e integradas entre sí, bajo un modelo constructivista del aprendizaje.</p>
<p>Integración de elementos innovadores en el diseño del aprendizaje: instancias, saberes, estrategias, recursos, etc.</p>	<p>Se integran varios elementos innovadores para el propósito final, sugiero ser más explícito respecto al “paciente hipotético” con la finalidad de llevar a los estudiantes a un contexto donde el aprendizaje llegue a ser significativo, los recursos, las estrategias, los saberes, están muy bien diseñados.</p>
<p>Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta.</p>	<p>Prácticas de aprendizaje tienen un lenguaje claro, amigable, que permite el fácil entendimiento y su réplica a los estudiantes, así como también, a pares académicos en caso de requerirse, contenidos concretos que no se desvían del objetivo de aprendizaje con lo que se podrán obtener resultados concisos de acuerdo a la planificación.</p>

Conclusiones de la validación:

Las 4 prácticas propuestas se encuentran bien integradas entre sí, articuladas y fácilmente comprensibles para lograr en cada una los resultados de aprendizaje esperados de acuerdo a los objetivos propuestos, el nivel de complejidad es el adecuado para los estudiantes a quienes se ha dirigido la práctica de aprendizaje planteada, sin duda, los estudiantes lograrán un aprendizaje significativo.

Anexo 4

Autopercepción de los jóvenes

Autopercepción de los jóvenes

Descripción del formulario

Correo *

Correo válido

Este formulario registra los correos. [Cambiar configuración](#)

Como percibe su generación en relación a las anteriores? *

Texto de respuesta larga

Si puede elegir, prefiere comunicarse con sus amigos y compañeros a través de redes sociales o presencialmente, por qué? *

Texto de respuesta larga

Cuál cree que será su mayor aporte en el futuro? *

Texto de respuesta larga

Qué habilidad le hubiera gustado desarrollar más durante la educación secundaria, con miras a lo que esta viviendo en su etapa universitaria? *

Texto de respuesta larga

Anexo 5

Carta a Samper.

Comparto la carta que escribí a uno de los autores, de mano de los cuales, abordamos el tema de la violencia en la educación.

Carta a Daniel Samper

He leído con interés, no exento de carcajadas, su texto “Profesores sanguinarios”; igual que usted, creo que caigo en la categoría de buena persona, y le tengo una primicia: las buenas personas pueden convertirse en profesores, sin ser sanguinarios, ni inspirarse en Rasputín, y, aun así, ganar el respeto de los alumnos, lo he experimentado.

No es la primera vez que leo algo de su producción y me sorprende su capacidad para abordar temas que en principio parecen demasiado serios para reírnos de ellos, pese a lo cual lo consigue, y lo hace magistralmente, llevándonos a la reflexión a través del humor. Concretamente, “Profesores sanguinarios” me gusta, porque, aunque son ejemplos de sarcasmo y de frases que pretenden la descalificación, resulta que no una, sino varias, requieren de hecho de una mente despierta para captar la sutileza del insulto, es decir que esos profesores sanguinarios, se dirigen a su audiencia a sabiendas de que están aterrados, pero que de tontos nada.

Leerlo me condujo además a la intriga, y ahora tengo entre mis cosas por hacer, leer el libro al que hace referencia, “Voy a pasar lista por orden cronológico”, seguro que está repleto de más frases y anécdotas, que además de entretener me ayudarán a ver las actitudes de los maestros desde la perspectiva de los estudiantes y me refrescarán la memoria sobre aquellos episodios de los que fuimos víctimas o testigos. A nosotros, quienes ejercemos la docencia, nos corresponde decidir que queremos proyectar y como deseamos ser recordados, si como profesores hostiles y crueles, o como maestros empáticos, aunque con límites, y merecedores del respeto que esperamos recibir.

Gracias por la recopilación, por el buen momento y por la oportunidad de pensar sobre nuestro día a día y la convivencia con los alumnos, desde una óptica diferente a la que estamos acostumbrados.

Fabián.

Anexo 6

Un nuevo dialogo con las y los estudiantes

Preferencia y percepciones sobre la oferta mediática

Estimados, les comento que actualmente estoy cursando una especialización en Docencia Universitaria y en ese contexto necesito realizar un trabajo, por lo cual necesito que me ayuden llenando el siguiente formulario, contiene 6 preguntas que podrán contestarlas de manera libre, por favor lean los detalles de cada una de ellas, les tomará alrededor de 8 minutos. Les agradezco mucho la ayuda.

fsanmartindue4@es.uazuay.edu.ec [Cambiar de cuenta](#)

***Obligatorio**

Correo *

Tu dirección de correo electrónico

¿Cuáles son los programas /series que prefieres ver? (enumera 4) *

Tu respuesta

¿Cuáles son los programas/series que no te atraen? Plantea algunas razones. * (enumera 4 series y las razones)

Tu respuesta

¿Cuál es el personaje que más te llama la atención (positiva /negativa) en tu serie * favorita? ¿Por qué?

Tu respuesta

¿Qué tiempo (en minutos) dedicas a ver programas? * (especifica si es diario / semanal)

Tu respuesta

¿Cómo te informas de situaciones importantes a nivel local, nacional o internacional? * (tv-redes sociales, periódico, etc)

Anexo 7

Guía de entrevista Práctica 8

Una práctica pedagógica con sentido

Previamente a la entrevista y tras un dialogo inicial para indicar su propósito, se hizo llegar a la docente, vía correo electrónico, la lista de preguntas que guiarían la estructura general del encuentro presencial, las cuales fueron las siguientes:

- ¿Cómo se incorporó a la docencia universitaria?
- ¿En qué cátedra se desempeñó como profesor?
- ¿Cuáles fueron sus percepciones iniciales sobre las expectativas de los estudiantes respecto a la asignatura y los logros que alcanzarían?
- ¿Cree haber alcanzado, superado o modificado estas expectativas?
(Argumentelo)
- ¿Qué estrategias de aprendizaje eligió y por qué?
- Entre esas estrategias, ¿cuáles siente que contribuyeron más al aprendizaje?
- ¿Siente que con su aplicación se pudo conseguir un aprendizaje significativo para los alumnos?
- ¿Podría compartir ejemplos o anécdotas que lo reflejen?

Anexo 8

Diseño de una propuesta de incorporación de TIC

Desarrollo de la práctica

Problema a resolver

Aunque en alguna medida todas las cátedras están vinculadas, en tanto comparten el objetivo común de formar médicos capaces, empáticos y comprometidos con su propio crecimiento y el aporte a la sociedad, existen asignaturas que, por su naturaleza y contenidos, conllevan una mayor cercanía, es el caso de Morfología y Fisiología, que se imparten durante el primer y segundo ciclo de la carrera de Medicina. Es imprescindible contar con conocimientos sobre la forma y organización, para alcanzar la comprensión del funcionamiento de aparatos y sistemas, y viceversa, el conocimiento de las funciones que cumple un órgano, refuerza desde una perspectiva lógica, la manera en la que está estructurado, tanto a nivel macroscópico, como microscópico.

Pese a que desde hace varios ciclos se ha procurado trabajar de forma paralela los contenidos de las asignaturas de Morfología y Fisiología, de manera, por ejemplo, que al mismo tiempo que se estudian pulmones en la primera, se revise la fisiología de la respiración; lo que conduce a un refuerzo indirecto de la anatomía e histología de los órganos involucrado; estos esfuerzos, aunque valiosos, resultan insuficientes para relacionar de una manera más provechosa para los estudiantes, los contenidos de ambas disciplinas, que en la práctica, aún permanecen hasta cierto punto apartadas entre sí.

Justificación y fundamentación

Tradicionalmente el estudio de estas materias se ha basado en el aprendizaje cognitivo o el aprender para saber, (Delors, 1994), con una extraordinaria intervención de la memoria; buscamos con el uso de nuevas herramientas y aprovechando las características de las TIC, enriquecer la enseñanza a través de un mayor y mejor uso de imágenes, presentaciones o vídeos cuando sean pertinentes, pero sobre todo, estimulando el aprendizaje mediado por una estrategia de trabajo colaborativo, que promueva el crecimiento individual a partir de la interacción entre todos los copartícipes del acto educativo (Galindo, 2009).

Se pretende al mismo tiempo, establecer mediante el uso de las TIC, un espacio común, donde libres de las limitaciones que impone en la presencialidad, la necesidad de conseguir un tiempo y espacio conjuntos (Guevara, 2015), docentes y discentes puedan cooperar, interactuar y aportar a la producción de material pedagógico que, no solo recoja los contenidos aislados de una u otra materia, si no que los articule en un solo recurso mediado pedagógicamente, a través del cual, el razonamiento y la aplicación, superen a la memoria y la repetición.

Adicionalmente a los beneficios directos que experimentaría la enseñanza-aprendizaje de las asignaturas involucradas, el buen uso de herramientas interactivas, mejora la comunicabilidad, perfecciona la capacidad de expresión, ejercita la síntesis y facilita la interlocución, entendida desde toda la fuerza de su definición: “voces que se entrelazan con un sentido” (Prieto, 2020, p. 76). Creemos que este será también un entorno en el cual el docente tendrá una ocasión añadida de prestar ayuda pedagógica y colaborar con la construcción humana e intelectual de los estudiantes, tal como debe esperarse de los desarrollos virtuales, adecuadamente mediados (Onrubia, 2005).

Acuerdos pedagógicos: decisiones y estrategias para diseñar el aprendizaje

El acuerdo fundamental, es que el foco de atención no estará puesto en las TIC, si no en lo pedagógico, incluyendo la selección de los contenidos, elección de las prácticas de aprendizaje y manejo del texto e imágenes, que serán consensuados entre los docentes y socializados con los estudiantes, antes de implementarse la propuesta. Los temas se escogerán tomando en cuenta la complejidad y la percepción de necesidad de apoyo y acompañamiento; la Fisiología y Anatomía neurológicas y endocrinológicas, representan las primeras opciones.

Debido a que la tecnología solo puede aprovecharse en la medida en que es conocida por los usuarios, los docentes nos comprometemos a continuar nuestra capacitación en esta área. También, los profesores elaboraran un documento final que compendiará las actividades y el aprendizaje logrado, para compartirlo con todos los estudiantes.

Tecnología a utilizar en la asignatura

Entre las TIC colaborativas, que permiten la realización de actividades grupales, debido a su versatilidad, dinamismo y a que, dentro del trabajo colectivo, se puede evidenciar la intervención individual e interacción entre los participantes, se ha escogido la presentación de Google Drive para esta experiencia.

Actividades y recursos a implementarse

Se trabajará en la construcción de una presentación de Google Drive, en la cual todos los miembros del grupo serán capaces de realizar modificaciones; paralelamente, se establecerá un diálogo comunitario, usando la misma tecnología. En este último espacio, los docentes a más de los aportes y ajustes necesarios en cuanto a contenidos, actuarán como moderadores y fomentarán la aportación activa de cada uno de los estudiantes en el desarrollo del producto final, acompañando y mediando pedagógicamente durante todo el proceso.

Los educandos deberán elaborar a lo largo del ciclo, un documento de memorias individual, que refleje no solo el aprendizaje de los contenidos curriculares, sino, además, su sentir sobre las actividades y sugerencias para mejorar ediciones futuras. Estas memorias, la presentación en sí misma y el diálogo mantenido, serán la fuente para la preparación de la recopilación a la que se comprometen los educadores.

Resultados esperados

El propósito de esta iniciativa no es solo impulsar nuevas herramientas y recursos pedagógicos en busca una mejor enseñanza, queremos conquistar la producción de recursos propios, por lo que los resultados que se obtengan de este trabajo interactivo, se reflejarán en un documento final que sintetice los contenidos, las aportaciones y acuerdos alcanzados entre los participantes, y la evolución de la vinculación de las asignaturas. Naturalmente, otro producto lo constituirá la propia presentación, así como, las memorias de los estudiantes.

Por tratarse de una tecnología interactiva que puede ser enriquecida constantemente, los resultados de esta propuesta servirán de estructura para mantener la herramienta en futuros semestres, con adiciones, enfoques y recursos, propios de los nuevos estudiantes y maestros, de manera que el instrumento se alimente y crezca

constantemente, mediante la experiencia y las contribuciones de todos los miembros de la comunidad colaborativa.

Conclusiones:

La incorporación de las TIC en la educación es una realidad, y su implementación ha demostrado que, por sí mismas, no mejoran los procesos de enseñanza; se requiere de conocimientos pedagógicos, pero también tecnológicos, para aprovechar el potencial de estos recursos; la planificación y el acompañamiento también son básicos para obtener los mejores resultados. Elegir la TIC más apropiada para la asignatura, los objetivos de aprendizaje, el contexto y, por supuesto, las características de los estudiantes, son otros puntos fundamentales; sin embargo, probablemente lo más importante es no pretender trasladar las mismas dinámicas que se aplican en el aula, directamente a la virtualidad, empleando únicamente tecnologías transmisivas, centradas en el docente y en los contenidos, y no en quien aprende. En definitiva, es indispensable recordar que las TIC son facilitadoras de los enfoques pedagógicos y las metodologías del aprendizaje, pero no los sustituyen, ni por sí solas los enriquecen.

Anexo 9

Glosario

El siguiente glosario incluye términos empleados en la elaboración de los trabajos de las diferentes unidades, pero no se trata de un glosario común que se limita a definir términos o expresiones; aquí encontrarán el significado que tienen estas palabras para mí, no solo desde la esfera cognitiva, sino que, en algunas ocasiones, se volcará en la definición las emociones que estas frases despiertan.

Es muy difícil enseñar, como no se ha aprendido: Estas palabras encierran la que ha sido mi experiencia, y probablemente la de muchos colegas, enfrentados como yo a un enfoque distinto en la enseñanza, a nuevas formas de interacción entre alumnos y docentes, y a metodologías diferentes a las que conocíamos. En definitiva, ha habido un cambio de reglas en la educación en los últimos años y eso constituye un reto añadido para los que ejercemos esta labor. Parafraseando, añadiría que es muy difícil aprender, como no se ha aprendido, pues, al mismo tiempo en calidad de estudiantes, hemos debido reinventar la forma en que estudiamos y lo que esperamos de nuestros profesores.

En el terreno de la educación, construir es construirse: Esta es una afirmación que destaca como al compartir una idea e intentar explicarla, sea a través de la expresión oral o la producción escrita, primero debemos aclararla para nosotros, y eso nos lleva generalmente a una búsqueda profunda de significados y respuestas, que engrandecen nuestros conocimientos; una búsqueda que tal vez no hubiéramos iniciado, de no haber necesitado enseñar esa idea.

Cuando faltan las palabras, falta el pensamiento: Una frase que me resulta tan cierta como conmovedora; ante la pobreza de expresión y la falta de las palabras correctas y suficientes, los pensamientos quedan encarcelados en la mente del individuo, que, por carecer de recursos lingüísticos, no podrá compartirlos adecuadamente, lo que restringirá su capacidad para explicarse, ejercer la crítica, argumentar, debatir, e incluso interrogar apropiadamente, limitando sus oportunidades en la mayoría de las situaciones, hasta las más cotidianas, porque las palabras son por excelencia, la herramienta de comunicación de nuestra especie.

Formación integral: Esta es, desde mi visión, la formación ideal y a la que debemos aspirar todos como estudiantes, docentes o instituciones. Como integral entiendo una educación que ofrece a los alumnos no solo la información académica profesionalizante, si no también, aquella que inculque valores y principios para la convivencia, fortalezca las capacidades de expresión y comprensión, y fomente el desarrollo de un pensamiento crítico, que permita asimilar de forma razonada la información que el individuo reciba, tanto dentro, como fuera, del contexto académico.

Tutoría entre pares: Desde la concepción de enseñanza que estamos asimilando, el tutor es quien guía y asiste al estudiante durante su proceso de aprendizaje, acompañándolo y mediando los contenidos, para desde su perspectiva y/o experiencia, mostrar caminos alternativos que faciliten una mejor comprensión de los saberes. Este concepto de tutor no implica necesariamente una posición jerárquica o académica superior a la del estudiante, de hecho, una de las formas más interesantes de tutoría, es la que se da entre pares, es decir entre compañeros o iguales, promoviendo una educación colaborativa y enriquecedora para ambas partes. La mayor ventaja que para mí tiene la tutoría entre pares, es que, al desarrollarse entre los estudiantes, es posible un dialogo menos formal y desprovisto de las reservas que en ocasiones tenemos sobre expresar dudas al profesor, por el temor de que estas resulten demasiado simples ante sus ojos, lo que en ocasiones nos conduce a preferir quedarnos con la incertidumbre, por el temor a una exposición negativa.

Autonomía en el aprendizaje: Contrario a las corrientes tradicionales en las que el estudiante juega un rol relativamente pasivo, y está sujeto a un programa con reglas y contenidos impuestos externamente (heteronomía), la autonomía en el aprendizaje otorga mayor capacidad de decisión al alumno, para regular dentro de cierto marco, lo que aprende y como lo aprende; esto claramente confiere una mayor libertad, pero debe ir acompañado de compromiso y participación activa y real, en el proceso de aprendizaje.

Ambiente pedagógico propicio: Cuando hablamos de propicio o favorable en el proceso aprendizaje, tendemos a pensar, primeramente, en el componente estructural y los materiales y tecnologías que, si bien prestan facilidades en la educación, no son suficientes para dotarla de humanismo, para ello las relaciones entre quienes participan en el aprendizaje, son más significativas. Este ambiente propicio, exige entonces una

voluntad consciente del docente para alimentar el entusiasmo y promover las sensaciones de seguridad y bienestar entre los estudiantes, y el elemento fundamental para conseguirlo, es el docente mismo y sus actitudes de frente al alumno y ante su propia labor, Prieto (2020) lo deja claro al afirmar: “el primer factor de un ambiente pedagógico somos nosotros” (p. 48). Yo me atrevo a añadir que las actitudes y creencias de aquellos que nos rodean, incluyendo padres, personal administrativo y autoridades, respecto a la enseñanza-aprendizaje, contribuyen a esa sensación de bienestar o, por el contrario, pueden impactar negativamente y deteriorarla.

Interlocución en el aprendizaje: La interlocución entre el aprendizaje, significa enseñar recordando en todo momento, que no realizamos una exposición de conocimientos frente a un público inerte, sino que estamos enseñando y nos debemos dirigir a los estudiantes prestando atención a sus reacciones, estimulando la participación y los comentarios, los cuales podemos emplear como guías para ajustar nuestro discurso o materiales pedagógicos, a la vez que brindamos a quienes nos escuchan, la conciencia de ser sujetos que participan activamente y colaboran en su propio aprendizaje.

Aprendizaje con uno mismo, una misma: Comprender que significa uno mismo, una misma, como instancia del aprendizaje es una tarea un poco complicada, ya que es una frase corta, que abarca mucho: a la persona física, sus aspectos psicológicos, culturales, origen geográfico, uso del lenguaje, creencias, etcétera. Enseñar atendiendo este consigo mismo, consigo misma, implica que el educador recuerde que sus estudiantes son diversos en cuanto a su pasado, conocimientos y expectativas, y en consecuencia su actitud y respuesta frente al aprendizaje inevitablemente va a ser variada; pero que precisamente esta diversidad, puede ayudarnos a enaltecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, si encontramos la manera de integrarla y vincularla con los contenidos de nuestras asignaturas.

Modelo educativo: Un modelo educativo es el conjunto de normas y recomendaciones, que conduzcan a la planificación del quehacer educativo, incluyendo contenidos, metodologías, objetivos y estrategias de evaluación. Haciendo referencia a la educación inclusiva, cada modelo contendría las pautas según las cuales el maestro debe desarrollar sus actividades en el aula, en función de la “diferencia” concreta con la que se

encuentra, lo que significa la existencia de varios modelos, por ejemplo, para el alumno autista, para el estudiante con altas capacidades, etc.

“El grupo de los Olmos”: Esta frase la encontré durante la lectura del libro “El pato en la escuela o el valor de la diversidad”, formaba parte de una historia de violencia psicológica y trato despectivo, en la que una maestra llamaba “Los Olmos”, al grupo de estudiantes de los cuales no esperaba nada bueno, el nombre venía por aquello de que “no se puede pedir peras al olmo”. No cuenta el libro el fin de cada Olmo, pero independientemente de lo que hayan conseguido, esta expresión es un poderoso recordatorio de la influencia que tenemos como docentes en el desarrollo de la autoestima de los alumnos, y la subsecuente repercusión que pueden tener los comentarios hirientes y la descalificación.

Apartheid educativo: El término apartheid hace referencia al sistema de segregación racial que imperó, entre otros sitios en Sudáfrica; cuando lo llevamos al contexto educativo, describimos la práctica en la cual los estudiantes con condiciones “diferenciadoras” comparten espacios con aquellos que no las tienen, pero sin que exista una verdadera integración o convivencia, simplemente coexisten en el aula, pero manteniéndose separados.

La narrativa afecta no sólo nuestra dimensión cognitiva sino también nuestra emocionalidad: Las palabras son poderosas, y en el contexto de la narrativa, este poder se manifiesta despertando en nosotros reacciones más allá de la objetividad, nos identificamos con los personajes, involucrando sentimientos, y las historias nos sacuden y provocan emociones, especialmente cuando evocan experiencias previas que nos hayan conmovido.

La narrativa, a través de sus amplios y diversos escenarios imaginarios, desborda las fronteras de nuestro mundo familiar: En la narrativa no hay límites, las historias que contamos no se restringen a lo que es posible en el mundo real, ni tienen porque estar sujetas a reglas o leyes, lo que nos da un escenario infinito para desarrollarlas y poder usarlas con todas las variantes posibles, ajustándolas a cada objetivo o nivel del aprendizaje

La narrativa pone al que narra en la condición de ser un autor o alguien consciente de moverse en situación escénica: Cuando narramos, acompañamos las palabras con gestos, entonaciones, posturas y miradas, que aportan y en ocasiones modifican el discurso, en la narrativa no solo lo que decimos cuenta, también importa como lo decimos, como nos movemos, nuestro cuerpo se transforma en un recurso más para contar la historia y acercar al interlocutor a la experiencia que queremos compartir.

La narrativa, al activar esa vetusta costumbre de estar reunidos al lado del fuego, nos hace hermanos de una misma sangre cultural: La narración es la forma más antigua de compartir legados y tradiciones, antes de que pudiéramos contar con el lenguaje escrito, la posibilidad de perpetuar los conocimientos y que estos llegaran a las nuevas generaciones, dependía del papel del narrador. Nuestro rol como maestros no difiere mucho del narrador primigenio, al contar historias garantizamos la transmisión de los conocimientos que recibimos, idealmente, aportando un poco más, cada vez que contamos una nueva versión.

Corresponsabilidad de la evaluación: La corresponsabilidad implica asumir que no solo el evaluado, habitualmente el estudiante, es responsable por los resultados de su valoración, el docente, la institución y en último término la sociedad, influyen en la educación y sus logros o desaciertos. Asumir la corresponsabilidad constituye un llamado a la reflexión para todos los que formamos parte del proceso de evaluación y una oportunidad para ratificar nuestro compromiso con la enseñanza.

Retroalimentación y evaluación: Cuando hablamos de retroalimentar en relación a los procesos de evaluación, hacemos referencia a buscar activamente la participación de los estudiantes, de forma que, una vez conocidos los resultados y los criterios con que fueron evaluados, aporten opiniones, puntos de vista, soliciten aclaraciones, sugieran acciones, etcétera, que contribuyan a ajustar los instrumentos y mejorar futuras valoraciones.

Autoevaluación como herramienta de aprendizaje: Solemos asociar la palabra evaluación con un proceso que se origina externamente, sin embargo, es posible una autoevaluación, es decir el diagnóstico del nivel de conocimientos o la monitorización sobre los progresos alcanzados, llevados a cabo por el propio evaluado. La autoevaluación

constituye una excelente herramienta para el aprendizaje, al identificar la necesidad de modificar oportunamente las prácticas de estudios, y puede también servir como estímulo para el estudiante, quien evidencia al autoevaluarse, los resultados concretos de su esfuerzo y trabajo.

Criterio de evaluación: Llamamos criterio de evaluación al parámetro o norma que empleamos para emitir un juicio o resultado de la evaluación, y en los casos en los que se precisa, se pueda asignar un valor o puntaje a la actividad realizada por el estudiante. El empleo de criterios de evaluación dota de objetividad a la valoración, volviéndola más justa y con resultados que el estudiante puede anticipar en función del cumplimiento o no de los parámetros establecidos y oportunamente socializados.

Promoción del aprendizaje en el proceso de evaluación: El objetivo de la evaluación debe de ir más allá de brindarnos información para poder calificar o ascender de nivel a los estudiantes; la evaluación debe progresar hasta ser en sí misma una oportunidad de enseñar y aprender, tanto para nosotros como para los alumnos. Una buena evaluación es, desde esta óptica, aquella que siembra en el evaluado la inquietud por cultivar e incrementar lo aprendido y para el docente constituye un barómetro que lo retroalimenta sobre el alcance de sus estrategias de enseñanza y el real grado de apropiación de los conocimientos por parte de los alumnos.

Instrumento de evaluación: Los instrumentos de evaluación son las herramientas o mecanismos que los docentes empleamos para evaluar, sin duda cuando pensamos en ellos, la opción más usada y tradicional, es el examen, pero no es la única, y conforme nos acercamos a las nuevas visiones y prácticas de la docencia, surgen alternativas como la observación, la aplicación práctica de los conocimientos teóricos, la vinculación con el contexto, etc.

Reducción al riesgo y a la vulnerabilidad: Estrategia que, encubierta por un halo de proteccionismo y buenas intenciones, pretende atribuir a ciertos grupos humanos la necesidad de ser protegidos, dirigidos o vigilados, “por su propio bien”. Jóvenes, ancianos, mujeres, minorías étnicas, etcétera, son los blancos usuales. Esta reducción busca despojarlos de su derecho a la decisión, la opinión y el disenso, justificándolo

todo en una supuesta falta de cualidades, recursos y hasta de capacidades, desprestigiando veladamente al grupo, para facilitar su control.

Discurso identitario: Discurso organizado a partir de creencias subjetivas que atribuyen rasgos y valores a los individuos, para encasillarlos dentro de alguna categoría por el hecho de compartir características, muchas de ellas simplemente supuestas, alrededor de las cuales se forma una identidad colectiva, sin considerar las diferencias que puedan tener estas personas entre sí, y que en ocasiones son más profundas y relevantes que sus semejanzas. Estos discursos, además, suelen vincularse a propósitos negativos y de descalificación.

Idealización de la juventud: Corriente de pensamiento y percepciones, muy difundida por los medios de comunicación o ambientes artísticos, pero extendida al mundo en general, que glorifica la juventud, especialmente los rasgos físicos que la acompañan y la vitalidad, energía y diversión a la que se asocia. Al mismo tiempo, se rehúye de la vejez por todos los medios al alcance, en función de las posibilidades de cada persona, procurando retrasar o al menos disimular la temida vejez, la cual ha sido despojada del valor de la experiencia y sabiduría, que durante mucho tiempo se le reconoció.

“Construir civilización es disminuir la violencia”: Esta frase de Karl Popper es de una claridad contundente, no podemos considerar que contribuimos a la civilización porque enseñamos datos y destrezas; como docentes estamos obligados a fomentar en los estudiantes el desarrollo de habilidades de comunicación, tolerancia y pensamiento crítico, que contribuyan a una convivencia armoniosa, que, sin estar exenta de desacuerdos, encuentre en la confrontación de los argumentos y las ideas, la forma de resolverlos. Las aulas son espacios propicios en los que se deben sembrar estos atributos, y estoy convencido de que la mejor manera de enseñarlos a los jóvenes, es practicándolos, convirtiéndonos en ejemplos y referentes de la habilidad para hacer del diálogo una fuente de soluciones a los problemas cotidianos, así como a los grandes desafíos a los que nos enfrenta de existencia.

Abandono de los jóvenes: Esta es una situación que parece contradictoria en un momento en que los jóvenes cuyas familias se lo pueden permitir, lo “tienen todo”, pero

eso todo a menudo se refiere al plano material: artefactos, tecnología, moda, etcétera, pero con carencia de acompañamiento, de tiempo para la escucha o de apoyo emocional. Quienes ni siquiera disfrutan de lo material, sufren una doble carencia; la necesidad de satisfacer las necesidades elementales, hace que los padres y las familias descuiden los aspectos aparentemente no esenciales, como la gestión de nuestras emociones y la resolución de conflictos. Esta situación está a menudo agravada por la falta de habilidades para gestionar el trato con los jóvenes, de la que adolecen muchos adultos, como consecuencia del abandono sufrido en su propia etapa juvenil.

Acompañamiento educativo: El acompañamiento es el complemento a un buen discurso, al uso adecuado de materiales de apoyo y la práctica de una mediación pedagógica apropiada; acompañar es ofrecer, además de todo lo mencionado, atención y recursos para ayudar a cerrar las brechas que puedan existir entre lo que el estudiante conoce y lo que debe conocer, lo que es capaz de hacer y lo que requiere lograr para cumplir con las exigencias del contextos en relación con su futura práctica profesional.

Deserción estudiantil: Una de las acepciones de la palabra desertar, es abandonar los ideales, diría yo que también se aplica en el caso de los estudios, abandonar las aspiraciones. La deserción estudiantil es un problema con mil razones, pero una de ellas es la falta de adquisición de capacidades de pensamiento, lectura, métodos de trabajo, etcétera. Aunque la universidad podría argumentar que el problema es responsabilidad de los niveles educativos que la preceden, esto no contribuye a solucionar el problema. Además, no todas las deserciones ocurren por tales causas, y la falta de acompañamiento pedagógico en los primeros años de educación superior –aspecto del que la universidad no puede deslindarse-, es otra razón para el abandono. Nos corresponde entonces como miembros de las instituciones que reciben a los jóvenes para su formación superior, plantear soluciones y, sobre todo, ofrecer el soporte que necesitan al realizar la transición entre la educación secundaria y la universitaria

Percepción y autopercepción: Algo particularmente interesante de estas prácticas ha sido el contrastar nuestras percepciones con las del autor de referencia, las de nuestros compañeros, y finalmente, con las de los estudiantes, percibiéndose a sí mismos como jóvenes. La percepción, es decir lo que yo pienso y siento respecto a algo o alguien, involucra nuestros sentidos, pero más importante aún, responde a nuestras creencias y

experiencias, por lo que no se puede considerar totalmente objetiva. Lo mismo pasa con la autopercepción, que es más compleja aún, pues se ve influida, además, de por los factores mencionados, por la autoestima y el autoconcepto.

El revolverismo: Esta es una expresión totalmente nueva para mí, que implica una forma de relacionarse, a menudo con fines de diversión o propósitos sexuales, pero que se caracteriza por ocurrir entre personas de diferentes ambientes, condiciones económicas, ideologías y más; por lo tanto, existe una intrusión de un individuo en un grupo al que no pertenece y en el que será aceptado de forma temporal. El prototipo de esta situación es la sociabilización entre hombres con gran poder adquisitivo y mujeres de una clase social distinta, pero que aportan su belleza y la posibilidad de volver más divertido el momento. Ambos protagonistas conocen las reglas no escritas, y en general el contacto termina cuando acaba el encuentro, una triste realidad que refleja la influencia del dinero en la dinámica de las relaciones humanas.

Neotribalismo urbano: Este término hacen referencia a una forma agrupación que ocurre entre los jóvenes, y yo diría que puede persistir en la edad adulta, y está sostenida en la emocionalidad, pero no en la coincidencia de valores, eso por supuesto conlleva el riesgo de que estas asociaciones sean efímeras, aunque suelen ser intensas. Ejemplos de estas sociedades pueden ser el sentimiento de identidad común que nace de un fanatismo compartido por un deporte, un equipo, una celebridad, o por el interés particular en un tema tal como una serie, la afición por una colección, etcétera, no hace falta otro punto de unión para ser parte de la tribu.

La tecnofascinación: El masivo acceso a la tecnología ha cambiado la forma en que nos relacionamos, así como la forma en la que percibimos el tiempo y el espacio. Muchos, pero de manera especial los jóvenes, procuran permanecer conectados y transmitir sus experiencias en tiempo real para compartirlas y esperar las interacciones. Vivimos en una era en la los “likes”, los me gustan, los mensajes compartidos, representan el éxito o el fracaso, al menos temporalmente. Se evita la desconexión, porque después de tanto estar conectados, chateando o siguiendo a otros, no sabemos estar con nosotros mismos. Curiosamente esta tecnofascinación y el acceso prácticamente ilimitado a la información, no ha contribuido a la cultura y educación, en la medida en que cabría esperarlo.

Los imaginarios de la distinción social: Pese a que preferimos pensar que las diferencias que la marginación por causas de distinción social son una cosa del pasado, no es así. Nuestra sociedad, en la que predomina el mestizaje y en la que cabría esperar más tolerancia y menos estigmas alrededor de los rasgos que se asocian a imaginarios de “clase”, estos siguen presentes, y el color de la piel, el apellido y las relaciones, pueden condicionar, para bien o para mal, las oportunidades de los jóvenes, quienes a pesar de estar expuestos a un mundo globalizado y con un discurso menos discriminador, perpetúan estas prácticas y excluyen o se autoexcluyen, de acuerdo a como se identifican y cómo perciben a quienes los rodean. Ni siquiera alcanzar la prosperidad económica garantiza el acceso a algunos espacios, la frase “cholo con plata”, es probablemente uno de los mejores ejemplos de esta cruda realidad y de lo mucho que aún debemos recorrer para alcanzar una mentalidad auténticamente igualitaria.

Teoría hipodérmica: De acuerdo a esta teoría los contenidos de los medios de comunicación llegan a la audiencia, y sin pasar por un proceso de interpretación o significación, implantan sus ideas en las mentes de los individuos, es decir, que las personas según esta idea, son seres que reciben la información y la asimilan sin un proceso de pensamiento crítico, como si de esponjas absorbiendo se tratara. Obviamente, la evidencia ha demostrado, que, sin negar la influencia de los medios de comunicación en las opiniones y los sistemas de creencias, estos no tienen el poder y el grado de influjo que les atribuía esta propuesta.

Toda experiencia es experiencia interpretada: Precisamente esta frase se contrapone con la anterior. De hecho, los seres humanos somos seres complejos en los que las experiencias previas influyen sobre cualquier nuevo conocimiento o práctica; recordemos el concepto del umbral, detrás del cual se encuentra todo nuestro bagaje, en base al que interpretamos las nuevas vivencias. El umbral afecta el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero también modula cualquier otro tipo de interacción, lo que determina que los mismos contenidos generen respuestas e impactos distintos de acuerdo al observador, por lo que no hay una relación directa de causa-efecto, que sea común a todos.

Efecto Werther: Este es el nombre que ha recibido una forma de efecto de contagio, es decir la replicación por parte de los receptores, de las actitudes o hechos a los que han estado expuestos a través de los medios de comunicación. Específicamente,

el efecto Werther se refiere al cometimiento de suicidio después de una exposición intensa a coberturas sobre personajes públicos que se han suicidado. Los jóvenes son especialmente vulnerables, y varios estudios han documentado que, en efecto, las tasas de suicidio se elevan tras la difusión de suicidios que son notorios por la popularidad del protagonista.

Cyberbulling: Se trata de una forma de acoso o violencia franca, que no se lleva a cabo en las interacciones presenciales, si no en el mundo virtual. Los efectos de estas agresiones pueden ser muy severos para quienes lo sufren, pues la masificación del uso del internet y las redes sociales, así como el destacado papel que juegan en las relaciones humanas en la actualidad, convierten a todos estos espacios en escenarios perfectos para perseguir y maltratar, muchas veces sin tener que exponer la identidad del ofensor. Como docentes debemos estar muy atentos, para detectar estas crueles prácticas que podrían estar ocurriendo frente a nuestros ojos, amparadas en el anonimato que ofrecen las pantallas.

“Modo ser”: Estas palabras encierran una forma de ver el mundo y afrontar la vida; cuando vivimos en “modo ser”, asimilamos las experiencias y las incorporamos a nosotros mismos, reflexionando sobre lo que significan desde nuestra óptica. Importan las vivencias y profundizamos en el conocimiento, sin conformarnos con las apariencias, ni limitarnos a la superficie. El “modo ser”, impacta no solo en cómo y para que aprendemos, es un reflejo de quienes somos y como nos relacionamos con el mundo.

“Modo tener”: El “modo tener” es la antítesis del “modo ser”, en este caso lo importante no es enriquecernos interiormente, ni conocer algo a fondo, la clave de todo son las posesiones y las apariencias, y llevado al plano del conocimiento, es suficiente estar informados; si profundizar no es rentable, no tiene sentido hacerlo. Al igual que pasa con el “modo ser”, el “modo tener” no es solamente una forma de abordar el aprendizaje, es una filosofía de vida, una forma de conducirnos, de estimar lo que nos envuelve y a quienes nos rodean, en función de su utilidad y el valor, a menudo monetario, que les atribuimos.

Los paletos de la ciencia: Nos estamos familiarizados con la palabra paleta, por lo que debo definirla antes de poder continuar con este término en el glosario. En España

se suele llamar paleta, de una forma despectiva, a alguien a quien se quiere señalar por su falta de educación, modales y/o cultura. Parecería entonces contradictorio decir que en la ciencia hay paletos, pero es así. Tristemente, y cada vez más a menudo, nos encontramos con profesionales muy competentes en su campo y conocedores de lo que este requiere, pero con muy poca cultura general, y lo más grave, sin ningún interés por aprender nada que no represente una mejora, de ser posible rentable, en su profesionalización. Los maestros somos, al menos en parte, responsables de lo que ocurre, y es que, en la prisa por cumplir con los objetivos y las metas de nuestras asignaturas, nos limitamos a transmitir los contenidos previstos y nada más, y no solo no enseñamos más allá de los límites del sílabo, sino que tampoco nos esforzamos por despertar la curiosidad en las mentes de los estudiantes, condenando a muchos de ellos a engrosar las filas de los paletos de la ciencia.

El alumno-cliente: El alumno-cliente es una consecuencia natural de la universidad-empresa, desde esta forma de entender la educación, los estudiantes pagan por un producto, que no es una formación integral, sino algo más tangible: un título y la posibilidad de alcanzar el éxito económico. Esto deja poco espacio para enseñar más allá de lo eminentemente profesionalizante, y repercute en lo que se espera del docente, que no debe ser solo competente, sino cuidadoso en cómo se relaciona con la institución y con los estudiantes, pues en muchos casos, lo que importa no es si los alumnos crecen intelectualmente, sino la satisfacción del cliente, quien siempre tiene la razón.

Violencia en la educación: La forma más común de violencia en las instituciones educativas ocurre desde las autoridades y profesores hacia los estudiantes, por su posición de mayor vulnerabilidad. Estas prácticas violentas apelan al principalmente al empleo de las calificaciones como herramienta de castigo, pero no es la única forma en la que podemos agredir; de hecho, para la autoestima creo que pueden ser aún más perjudiciales la humillación frontal o las burlas taimadas, que en ocasiones se disfrazan de bromas inocentes, sin que por ello ofendan menos a quienes son sus objetivos, especialmente cuando se trata de víctimas recurrentes. Por decisión propia o por temor a convertirse en los nuevos “sacrificados”, no es inusual que los demás alumnos permitan, celebren y hasta repliquen estas conductas; lo que me lleva al siguiente punto, la violencia entre pares, entre estudiantes, la cual es igual de cruel y perjudicial -en ocasiones incluso más- que la que nace del profesor, y por lo tanto, igualmente inadmisibles.

Transmisión de certezas: Transmitir certezas es enseñar verdades absolutas, inamovibles y sin derecho a que alguien opine lo contrario; transmitir certezas no significa enseñar algo aclarando que es cierto en un determinado momento, es además desalentar la posibilidad de buscar alternativas o mejoras a ese conocimiento, por asumir que lo dicho es todo lo que debe decirse, como si se tratará de una cuestión fe, de un dogma; esto aniquila sistemáticamente cualquier intento de pensamiento crítico y creativo, precisamente el que se supone que pretendemos alimentar desde la universidad.

Idealismo e ideologismo violentos: Indudablemente como docentes influimos en nuestros estudiantes, no solo en sus mentes, si no en su corazones y en sus percepciones, pero una cosa es la influencia que ocurre como consecuencia natural de la exposición a nuestras ideas, comportamientos y ejemplos, y otra es la imposición intencionalmente agresiva de lo que creemos y somos, convirtiéndonos a nosotros, nuestros grupos y creencias, en las únicas posibilidades admisibles y los únicos modelos dignos de ser seguidos; y a quienes se resistan, en el blanco de agresiones directas e indirectas, destinadas a debilitar cualquier tipo de resistencia. Aunque habrá quien defienda estas prácticas como necesarias para el bien del individuo y la sociedad, muchos ni siquiera apelan a estos propósitos aparentemente nobles para imponerse, se trata de ejemplos de autoritarismo puro, egocentrismo y un sentido retorcido de superioridad, que no pueden seguir teniendo cabida en las instituciones de educación.

Exitismo: Aspirar a tener éxito no tiene nada de malo, resulta absurdo trabajar en función de alcanzar el fracaso, así que el éxito no es un problema, ni algo indeseable; si lo es el hecho de que ansiemos tan frenéticamente conquistar triunfos, que no repararemos en los medios que recurrimos para alcanzarlos, ni quien o que debe ser perjudicado o destruido para que nosotros podamos ganar. Esta es la diferencia que debemos enseñar: conquistar está bien, pero no está bien hacerlo haciendo uso de la trampa, la traición, el atropello, la falsa propaganda y la falta de escrúpulos o solidaridad.

El buen maestro enseña a aprender y ayuda a comprender: Palabras de Don Simón Rodríguez, que encierran en una línea lo que debería ser nuestro objetivo como docentes. Además de presentar datos y mostrar el conocimiento, el ideal es que los jóvenes aprendan a disfrutar de la búsqueda del saber, que no sean sujetos pasivos

esperando a que “llenemos sus mentes con nuestra sabiduría”, si no que tomen lo mostrado como el inicio de una formación más profunda y personal; para eso la educación debe resultar atractiva, y aquí es donde entra la segunda parte de la frase; porque no solo hay que memorizar, el verdadero gran paso del aprendizaje es la comprensión y la aprehensión de los contenidos. Entonces, para poder ser buenos maestros debemos primero enriquecer nuestros propios acervos para contar con más ricas mediaciones que permitan llevar los contenidos a un punto de encuentro con lo que los estudiantes son y comprenden, solo desde ese punto podremos avanzar con la seguridad de contar con cimientos sólidos para crecer, independiente del campo que manejemos.

Tecnologías análogas: Este término ha sido tomado del campo de la tecnología informática, donde el término análogo se refiere a formas en las cuales las señales o la información requieren continuidad, de manera que no existen saltos en la señal, sino cambios paulatinos que requieren pasos intermedios. En el terreno de la educación, los medios análogos están representados por varios de los elementos más tradicionales en la enseñanza aprendizaje, mencionaremos por su preminencia ante todo al libro, pero en el mismo grupo se encuentran los apuntes en papel, la pizarra, etcétera; elementos que no deben ser denostados por su larga trayectoria, pero que cada día más, se acompañan y a veces sustituyen, por las modernas formas de tecnología.

Tecnologías digitales: Estas tecnologías cuyo nombre también se incorporó a la educación desde otros espacios, hace referencia a señales que no requieren de continuidad para ser transmitidas, pueden hacerlo mediante saltos. Tienen sin duda importantes ventajas llevadas al terreno de la educación, su velocidad, la facilidad de sincronizarlas con otros medios digitales, la accesibilidad, si contamos con un mínimo de condiciones hoy muy presentes, como el acceso a internet. De hecho, en nuestro medio se aprovechan aún de forma marginal, ya que, en otras partes, la realidad virtual, la simulación, los juegos de roles, entre otras posibilidades, ya forman parte de las herramientas de las que pueden hacer uso los maestros, no solo para volver las clases más interactivas, sino para personalizarlas y enriquecer los contenidos.

La hipérbole: En términos sencillos podríamos decir que la hipérbole es una exageración, pero la riqueza de esta figura, es que se puede aplicar no solo al lenguaje, sino también a las imágenes, a las secuencias, etc. También se puede hacer uso de ella

dentro de una clase, especialmente cuando queremos atrapar la atención de los interlocutores o acentuar la importancia de una situación. En medicina se usa con relativa frecuencia, cuando se pone énfasis en el impacto que algunas alteraciones, pueden potencialmente tener en la salud.

La autorreferencia: Una de las claves del éxito de los medios de comunicación en general, y de la televisión en particular, es la autorreferencia, es decir, citarse y nombrarse a sí misma, una y otra vez. Esta es una posibilidad que a menudo se desperdicia en las aulas, donde revisamos clase a clase los contenidos, sin recapitular como deberíamos. Más fecundo que un recuento sucesivo de datos, es retornar sobre los ya conocidos para mostrar su vínculo con los actuales, esto cumple una doble función; primero repasar lo anterior, y segundo, facilitar la comprensión de lo nuevo, mostrando su relación con los temas antes revisados, esto pone en evidencia, además, la unidad de la asignatura y las relaciones prácticas de sus contenidos.

Relato breve: El relato breve del que se hace uso en el espectáculo, particularmente en una de sus expresiones más exitosas, los dibujos animados, tiene el mérito de sintetizar en un corto espacio de tiempo, toda la historia que quiere contar, y, aun así, no perder su estructura, ni dejar de ser atrayente. Una opción de comunicación que podemos trasladar a las aulas, usándola como un recurso que puede servir como introducción o intercalado en medio de una sesión, para distender el ambiente y recapturar la atención. No podemos repetir datos sin emoción y esperar un público cautivo, un relato atractivo que se relacione con los contenidos, siempre constituye una buena alternativa para reconectar con nuestra audiencia.

La fragmentación: El arte de dividir es otra de las constantes del espectáculo, pero esta fragmentación no ocurre sin sentido, se mantiene una constante que une las partes del todo y lo conservan como unidad. En la academia esto se puede llevar a cabo dentro una asignatura, al separar partes de sus contenidos de manera lógica y secuencial; pero podemos ir más allá, considerando fragmentar la visión de un mismo contenido desde diversos ángulos de mira, propuestos por diferentes cátedras, aunque con un propósito final común, que será el que actúe como elemento unificador.

El uso de la corporalidad: El cuerpo humano es en sí mismo una herramienta de comunicación, no solo lo que decimos con palabras cuenta, importa también nuestra actitud, el lenguaje corporal, la “puesta en escena”. Una actitud distraída, distrae; un talente malhumorado puede captar la atención, pero por las razones equivocadas, finalmente, el aula es nuestro tablado, y debemos aprender a desenvolvernos con soltura en él, comunicando a través de nuestras actitudes, confianza en nuestros conocimientos y apertura para transmitirlos.

Aprendizaje pasivo: El aprender se ha asociado tradicionalmente a la voluntad de adquirir conocimientos, habilidades o actitudes, en realidad, podemos aprender de forma pasiva, a través de experiencias, la exposición a ejemplos, la repetición de patrones, etcétera. Esto tiene aspectos tanto positivos como negativos, entre estos últimos, destaca la posibilidad de aprender inadvertidamente datos, creencias, e inclusive conductas, que resulten perjudiciales para nosotros o nuestro entorno, y que muchas veces al no ser del todo conscientes de ello, debido a su asimilación no reflexionada, tengamos más dificultades para reconocerlos y poder trabajar en desaprenderlos.

Desaprender: Contrario al aprendizaje, desaprender requiere siempre de intención, y a menudo, de un esfuerzo intelectual mayor al que nos haya tomado aprender lo que deseamos modificar. El desaprendizaje es por lo tanto una acción plenamente consciente y reflexiva, en la que nos replanteamos nuestras convicciones, conocimientos, hábitos o actitudes, y trabajamos activamente para suprimirlas o sustituirlas por otras que, a luz de nuevas ideas o evidencias, resulten más correctas.

Neuroplasticidad: Para comprender la transcendencia de este concepto es necesario remontarnos al pasado, pues, hasta mediados del siglo XX se tenía por verdad incuestionable de la medicina que el cerebro adulto era incapaz de repararse o reestructurarse; sin embargo, el avance de la investigación y la tecnología en neurociencias han demostrado que esto no es así. Si bien existen periodos en los que el aprendizaje y la remodelación ocurren de manera más fácil y rápida, el cerebro en la adultez sigue siendo capaz de reestructurar sus sinapsis (uniones neuronales); este mecanismo, que se traduce en la posibilidad de recuperación o mejoría, al menos parcial, de funciones perdidas por daños cerebrales, tiene sus limitaciones dependiendo del sitio de la lesión; pero además, es responsable de nuestra capacidad para continuar aprendiendo y desaprendiendo, al

brindarnos las bases biológicas necesarias para que tengan lugar los cambios intelectuales que requieren estos procesos.

Humanizar las circunstancias: Si asumimos que el entorno, el contexto, las experiencias, afectan lo que aprendemos, como lo aprendemos y en quien nos convertimos, las circunstancias en las que nos desenvolvemos son clave para determinar nuestras creencias, valores e información. En este marco, humanizar las circunstancias hace referencia precisamente a la búsqueda intencional de las mejores condiciones para fomentar un desarrollo humano saludable, en su máximo potencial, poniéndolas al alcance de tantas personas como sea posible.

Hiperespecialización: En un momento en que la cantidad de conocimientos es mayor que nunca antes, resulta tentador fragmentarlo y repartirlo de forma que un haya expertos en áreas concretas. La especialización es válida y necesaria, pero cuando nos encerramos en campos muy limitados y nos negamos a integrarnos con quienes tienen los conocimientos y las habilidades que nos complementan, caemos en el error de aislarnos del contexto y perdemos la oportunidad de aprovechar otros puntos de vista. Esta es una experiencia que se vive actualmente en el terreno médico, en el que cada “hiperespecialista” dirige toda su atención a su espacio del conocimiento, ignorando que el ser humano es integral, y que las fallas de cualquier sistema, afectan en mayor o menor medida a los demás componentes del organismo. No pocas veces hemos visto como esta disgregación del paciente, en partes que se adjudican a cada experto según su especialidad, han entorpecido y retrasado innecesariamente diagnósticos o ha provocado interacciones farmacológicas indeseadas, por no mostrar interés en la persona completa y su historia, sino exclusivamente en el órgano o sistema que a cada uno corresponde.

Experiencia pedagógica decisiva: Cuando hablamos de este tipo de experiencias, nos referimos a momentos del aprendizaje que marcan un antes y un después en la vida de quien aprende. Una vivencia de esta magnitud no se alcanza solo desde la esfera intelectual, las emociones están profundamente implicadas y, de hecho, son las responsables de grabar en nuestra memoria esos momentos transformadores, que deben ser intencionalmente promovidos por el docente, por el valor que tienen en el proceso de aprendizaje de los jóvenes y en su crecimiento general como seres humanos.

Ilusión de comunicabilidad: La comunicabilidad va mucho más allá del intercambio de información, es una relación que exige compromiso de todas las partes involucradas y conduce a un vínculo satisfactorio y de confianza; lamentablemente, en la práctica es más común la “ilusión de la comunicabilidad”, que la auténtica experiencia. La ilusión de comunicabilidad es una parodia en la que las instancias del aprendizaje pretenden que se comunican, pero a menudo lo hacen solo para cumplir una formalidad, sin que detrás de ello exista un intercambio genuino, cercanía, ni intención de conseguirla; lo que desemboca en el aislamiento de cada instancia y la dificultad de trazar un rumbo común.

Ilusión de aprendizaje: Al igual que se puede simular la comunicabilidad, es posible producir una caricatura de enseñanza-aprendizaje. Un ejemplo de ello es lo que ocurre cuando se admite una sola voz en la escena educativa, la del docente, sin brindar oportunidades de participación a quienes también deberían ser protagonistas, los estudiantes. Bajo estas circunstancias tiene lugar un traspaso de información sin mediación pedagógica, que se basa en la memoria y la repetición, que no contribuye al crecimiento de ninguna de las partes, y es estéril en lo referente al intercambio de experiencias y puntos de vista.

Pedagogía informacional: La incorporación de las TIC en la educación, obliga a cambiar la forma en que hemos enseñado tradicionalmente, se puede, pero no es correcto ni útil en términos de calidad en educación, trasladar los métodos directamente del aula a la virtualidad, como si solamente ocurriera un cambio de escenario. La realidad es que los docentes estamos obligados a formarnos en el uso de las tecnologías y en las nuevas formas de mediar pedagógicamente su empleo. El trabajo virtual requiere la elección apropiada de la TIC, selección de actividades que respondan a los diferentes estilos de aprendizaje, pero, sobre todo, un mayor compromiso del tutor para acompañar este aprendizaje, brindar la ayuda que se requiera, alentar las interacciones entre los estudiantes, y finalmente, compilar y compartir el producto que resulte de este trabajo.

Preparados para aprender a cambiar: En ningún otro momento los cambios ocurrieron de forma tan rápida y profunda como en la actualidad. No en pocas ocasiones las verdades de la ciencia se mantenían imperturbables por décadas, y hasta siglos, por lo que el estudiante se graduaba con los conocimientos y destrezas que necesitaría para su

quehacer profesional, y salvo algunas innovaciones, era en esencia posible, iniciar y terminar una trayectoria, sin asistir a modificaciones sustanciales de los conceptos con los que egresó. Hoy en día la realidad es completamente opuesta, y no hay certezas teóricas, ni prácticas, ni siquiera a mediano plazo; la evolución de los recursos y el instrumental es igual de vertiginosa. Ante este escenario, lo pertinente es, además de formar a los estudiantes según el conocimiento disponible, mostrarles la necesidad y brindarles los medios, para ser flexibles como seres humanos y profesionales, capaces de aceptar el cambio y adaptarse a él, para sacar lo mejor de cada giro con el que se encuentren.

Actividad conjunta o interactividad: Contrario a lo que podría suponerse cuando evocamos las relaciones en los entornos virtuales, es necesario para lograr el máximo aprovechamiento de los contenidos y de los recursos tecnológicos escogidos, que exista interacción entre el alumno y el docente. Las actividades conjuntas a las que me refiero, no implican que sea necesario compartir un espacio o tiempo, un ejemplo de este tipo de interactividad, son los foros, en los que, en diferentes momentos, pero enfocados en un mismo asunto, docente y estudiante, pueden debatir puntos de vista, aclarar dudas y solicitar u ofrecer ayuda